

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LIV, número 28 (2.777)

Ciudad del Vaticano

15 de julio de 2022

Disminuir las emisiones para responder a la emergencia climática



la base de estos elementos, son necesarios esfuerzos valientes, colaborativos y con amplitud de miras entre los líderes religiosos, políticos, sociales y culturales a nivel local, nacional e internacional, con el objetivo de encontrar soluciones concretas a los graves y crecientes problemas que estamos afrontando. Esto pensando, por ejemplo, en el rol que las naciones económicamente más avanzadas pueden desempeñar en la reducción de sus emisiones y en el ofrecer asistencia tanto financiera como tecnológica para que las llamadas áreas menos prósperas del mundo puedan seguir su ejemplo. También son cruciales el acceso a la energía limpia y al agua potable, el apoyo ofrecido a los agricultores en todo el mundo para pasar a una agricultura resiliente al clima, un compromiso en recorridos sostenibles de desarrollo y estilos de vida más sobrios destinados a preservar los recursos naturales del mundo y la oferta de educación y de asistencia sanitaria a los más pobres y a los más vulnerables de la población mundial. Aquí quisiera mencionar dos preocupaciones posteriores: la pérdida de la biodiversidad (cfr. *Laudato si'*, nn. 32-33) y las muchas guerras que se están combatiendo en varias regiones del mundo que juntas conllevan consecuencias nefastas para el bienestar y la supervivencia humana, incluidos problemas de seguridad alimenticia y una creciente contaminación. Estas crisis, junto a la del clima de la tierra, muestran que «todo está conectado» (*Fratelli tutti*, n. 34) y que promover el bien común del planeta a largo plazo es fundamental para una auténtica conversión ecológica. Por todas las razones anteriormente mencionadas, he aprobado recientemente que la Santa Sede, en nombre y por cuenta del Estado de la Ciudad del Vaticano, acceda a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio climático y el Acuerdo de París, con la esperanza de que «mientras la humanidad del período post-industrial quizás sea recordada como una de las más irresponsables de la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades» (*Laudato si'*, n. 165). Queridos hermanos y hermanas, me alegra que vuestro trabajo en estos días esté dedicado a examinar el impacto de los cambios sobre nuestro clima y buscar soluciones prácticas para poder realizar tempestivamente para aumentar la resiliencia de la gente y de los ecosistemas. Trabajando juntos, hombres y mujeres de buena voluntad pueden afrontar la entidad y la complejidad de las cuestiones que tenemos delante de nosotros, proteger la familia humana y el don de Dios de la creación de los fenómenos climáticos extremos y reforzar los bienes de justicia y de paz. Con la seguridad de mis oraciones para que vuestro Congreso dé buenos frutos, invoco sobre vosotros todas las abundantes bendiciones de Dios Omnipotente.

Del Vaticano, 13 de julio de 2022

FRANCISCO

EN ESTE NÚMERO

Ángelus del domingo

No se puede ignorar el grito de los pobres de Sri Lanka

PÁGINA 2

Carta apostólica del Papa Francisco

Desiderio desideravi

PÁGINAS 3-5

Las catequesis del papa Francisco sobre la vejez y Romano Guardini

El final de la vida sigue siendo vida

P. HORACIO PUSSETTO EN PÁGINA 7

La historia de una monja sobre el difícil comienzo de la experiencia con los enfermos de Sida de Villa Glori en Roma

Vencer el prejuicio

PÁGINA 8

El Papa hace un llamamiento y reitera la obligación moral de proteger la casa común

«Disminuir los riesgos climática reduciendo las emisiones» y «asistir y preparar a las personas para adaptarse a un progresivo empeoramiento de los cambios del clima»: son los dos «desafíos» indicados por el Papa Francisco en un mensaje enviado a los participantes al congreso promovido por la Pontificia Academia de las ciencias sobre «Resilience of People and Ecosystems under Climate Stress», que se celebró el miércoles 13 y jueves 14 de julio en la Casina Pio IV.

Saludo cordialmente a los organizadores y a los participantes del Congreso sobre *Resilience of People and Ecosystems under Climate Stress* promovido por la Pontificia Academia de las Ciencias. Doy las gracias a su eminencia el cardenal Peter Turkson, canciller de la Academia, a su excelencia el obispo Marcelo Sánchez Sorondo y a todos aquellos que han hecho posible este encuentro. El fenómeno del cambio climático se ha convertido en una emergencia que ya no puede quedarse al margen de la sociedad. Al contrario, ha asumido un lugar central, no solo remodelando los sistemas industriales y agrícolas, sino también condicio-

nando negativamente a la familia humana global, sobre todo a los pobres y a los que viven en las periferias económicas de nuestro mundo. Hoy en día tenemos delante dos desafíos: disminuir los riesgos climáticos reduciendo las emisiones y asistir y preparar a las personas a adaptarse a un progresivo empeoramiento de los cambios climáticos. Estos cambios nos invitan a pensar en un enfoque multidimensional para proteger tanto a los individuos como a nuestro planeta. La fe cristiana ofrece una contribución particular al respecto. El libro del Génesis nos dice que el Señor vio que todo lo que había hecho era muy bueno (cfr. Gn 1, 31) y encomendó a los seres humanos la responsabilidad de ser custodios de su don de la creación (cfr. Gn 2, 15). En el Evangelio de Mateo Jesús reitera la bondad del mundo natural recordándonos la preocupación de Dios por todas sus criaturas (cfr. Mt 6, 26.28-29). A la luz de estas enseñanzas bíblicas, entonces el cuidado de nuestra casa común, también independientemente de las consideraciones de los efectos del cambio cli-

mático, no es simplemente un compromiso utilitario sino una obligación moral para todos los hombres y las mujeres en cuanto hijos de Dios. Con esto en mente, cada uno de nosotros se debe preguntar: «¿Qué tipo de mundo queremos para nosotros mismos y para los que vendrán después de nosotros?».

Para ayudar a responder esta pregunta, hablé de una «conversión ecológica» (cfr. *Laudato si'*, nn. 216-221) que requiere un cambio de mentalidad y un compromiso para trabajar por la resiliencia de la gente y de los ecosistemas en los cuales vivimos. Esta conversión tiene tres importantes elementos espirituales que quisiera someter a vuestra consideración. El primero implica gratitud por el don amoroso y generoso de la creación por parte de Dios. El segundo requiere el reconocimiento del hecho que estamos unidos en una comunión universal los unos a los otros y con el resto de las criaturas del mundo. El tercero exige que se afronten los problemas ambientales no como individuos aislados, sino en solidaridad como comunidad. Sobre

En el Ángelus la preocupación del Papa por la inestabilidad política y económica del país asiático

No se puede ignorar el grito de los pobres de Sri Lanka

Sri Lanka, Libia, Ucrania: preocupación y dolor por estos países y por los pueblos que los habitan fueron expresados por el Papa a la vez que aseguraba su cercanía al finalizar el Ángelus del día 10 de julio. Asomándose a medio día desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de la oración mariana con los fieles reunidos en la plaza de San Pedro, el Pontífice comentó el Evangelio del domingo, deteniéndose en la parábola del buen Samaritano.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy narra la parábola del buen samaritano (cfr. *Lc* 10,25-37); todos la conocemos.

Como telón de fondo, el camino que desciende desde Jerusalén hasta Jericó; a un lado, yace un hombre al que los ladrones han golpeado y robado. Un sacerdote que pasa lo ve pero no se detiene, sigue adelante; lo mismo hace un levita, esto es, un encargado del culto en el templo. «En cambio —dice

vo compasión».

El evangelista desea precisar que el samaritano viajaba.

Por tanto, aquel samaritano, a pesar de tener sus propios planes y de dirigirse a una meta lejana, no busca excusas y se deja interpelar por lo que sucede a lo largo del camino.

Pensémoslo: ¿No nos enseña el Señor a comportarnos precisamente así? A mirar a lo lejos, a la meta final, poniendo al mismo tiempo mucha atención en los pasos que hay que dar, aquí y ahora, para llegar a ella.

Es significativo que los primeros cristianos fuesen llamados “discípulos del Camino” (cfr. *Hch* 9,2). El creyente, en efecto, se parece mucho al samaritano: como él, está de viaje, es un viandante. Sabe que no es una persona “que ha llegado”, y desea aprender todos los días siguiendo al Señor Jesús, que dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (*Jn* 14, 6). Yo soy el Camino: el discípulo de Cristo camina

en camino.

De este modo, el “discípulo del Camino” —es decir, nosotros los cristianos— ve que su modo de pensar y de obrar cambia gradualmente, haciéndose cada vez más conforme al del Maestro.

Si tú das limosna sin tocar la realidad, sin mirar a los ojos de la persona necesitada, esa limosna es para ti, no para ella

Caminando sobre las huellas de Cristo, se convierte en viandante y aprende —como el samaritano— a ver y a tener compasión. Ve y siente compasión. Ante todo, ve: abre los ojos a la realidad, no está egoístamente encerrado en el círculo de sus propios pensamientos. En cambio, el sacerdote y el levita ven al desgraciado pero es como si no lo hubiesen visto, pasan de largo, miran a otro lado.

El Evangelio nos educa a ver: guía a cada uno de nosotros a comprender rectamente la realidad, superando día tras día ideas preconcebidas y dogmatismos.

Muchos creyentes se refugian en dogmatismos para defenderse de la realidad. Y, además, seguir a Jesús nos enseña a tener compasión: a fijarnos en los demás, sobre todo en quien sufre, en el más necesitado, y a intervenir como el samaritano: no pasar de largo sino detenerse.

Ante esta parábola evangélica puede suceder que culpabilicemos o nos culpabilicemos, que señalemos con el dedo a los demás comparán-

dolos con el sacerdote y el levita: “¡Este y aquel pasan de largo, no se detienen!”; o que nos culpabilicemos a nosotros mismos enumerando nuestras faltas de atención al prójimo.

Pero quisiera sugerir otro

tipo de ejercicio. Ciertamente, cuando hemos sido indiferentes y nos hemos justificado, debemos reconocerlo; pero no nos detengamos ahí. Hemos de reconocerlo, es un error, pero pidamos al Señor que nos haga salir de nuestra indiferencia egoísta y que nos ponga en el Camino.

Pidámosle que nos haga ver y tener compasión. Esta es una gracia, tenemos que pedirle al Señor: “Señor, que yo vea, que yo tenga compasión, como Tú me ves a mí y tienes compasión de mí”. Esta es la oración que os sugiero hoy: “Señor, que yo vea, que yo tenga compasión, como Tú me ves y tienes compasión de mí”.

Que tengamos compasión de quienes encontramos en nuestro recorrido, sobre todo de quien sufre y está necesitado, para acercarnos y hacer lo que podamos para echar una mano.

A menudo, cuando me encuentro con algún cristiano o cristiana que viene a hablar de cosas espirituales, le pregunto si da limosna. “Sí”, me dice. —“Y, dime, ¿tú tocas la mano de la persona a



El Evangelio nos educa a ver: guía a cada uno de nosotros a comprender rectamente la realidad, superando día tras día ideas preconcebidas y dogmatismos. Muchos creyentes se refugian en dogmatismos para defenderse de la realidad

el Evangelio—, un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y tuvo compasión» (v. 33).

No olvidemos estas palabras: “tuvo compasión”; es lo que siente Dios cada vez que nos ve en dificultad, en pecado, en una miseria: “tu-

siguiéndolo a Él, y así se hace “discípulo del Camino”. Va detrás del Señor, que no es sedentario sino que está siempre en camino: por el camino encuentra a las personas, cura a los enfermos, visita pueblos y ciudades. Así actuó el Señor, siempre

la que das la moneda?” —“No, no, la dejo caer”. —¿Y tú miras a los ojos a esa persona? —“No, no se me ocurre”. Si tú das limosna sin tocar la realidad, sin mirar a los ojos de la persona necesitada, esa limosna es para ti, no para ella. Piensa en esto: “¿Yo toco las miserias, también esas miserias que ayudo? ¿Miro a los ojos a las personas que sufren, a las personas a las que ayudo?” Os dejo este pensamiento: ver y tener compasión.

Que la Virgen María nos acompañe en esta vía de crecimiento. Que Ella, que nos “muestra el Camino”, esto es, Jesús, nos ayude también a ser cada vez más “discípulos del Camino”.

Después del Ángelus, el Obispo de Roma lanzó los llamamientos por Sri Lanka, Libia y Ucrania, recordando la celebración del Domingo del mar y finalmente saludó a los grupos presentes.

Queridos hermanos y hermanas:

Me uno al dolor del pueblo de Sri Lanka, que sigue padeciendo los efectos de la inestabilidad política y económica. Junto con los obispos del país, renuevo mi llamamiento a la paz, y pido a las autoridades que no ignoren el clamor de los pobres y las necesidades de la gente.

Deseo dirigir un pensamiento especial al pueblo de Libia, especialmente a los jóvenes y a todos los que sufren a causa de los graves problemas sociales y económicos del país. Exhorto a todos a buscar de nuevo soluciones convincentes, con la

ayuda de la comunidad internacional, a través del diálogo constructivo y la reconciliación nacional.

Y renuevo mi cercanía al pueblo ucraniano, atormentado a diario por brutales ataques cuyas consecuencias paga la gente común.

Rezo por todas las familias, especialmente por las víctimas, los heridos, los enfermos; rezo por los ancianos y los niños. ¡Que Dios muestre el camino para poner fin a esta guerra absurda!

Hoy se celebra el Domingo del Mar. Recordamos a todos los marinos con estima y gratitud por su valioso trabajo, así como a los capellanes y voluntarios de “Stella Maris”. Encomiendo a la Virgen a los marinos que se encuentran bloqueados en zonas de guerra, para que puedan volver a casa. Saludo al grupo del Colegio Santo Tomás de Lisboa y a los fieles de Viseu, Portugal; al Coro “Siempre así” de España, a los jóvenes de la Archidiócesis de Berlín y a los niños de Confirmación de Bolgare (Bérgamo).

Dirijo también mi saludo a los peregrinos polacos, y lo extiendo a los participantes en la peregrinación anual de la familia de Radio María al Santuario de Czestochowa.

Y saludo a los sacerdotes de varios países que participan en el curso para formadores de seminario organizado por el Instituto *Sacerdos* de Roma. Les deseo a todos un feliz domingo.

Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta la vista!



Carta apostólica del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la formación litúrgica del pueblo de Dios

Desiderio desideravi

Publicamos la nueva Carta apostólica del Papa Francisco «Desiderio desideravi»

CARTA APOSTÓLICA
DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
A LOS OBISPOS,
A LOS PRESBITEROS
Y A LOS DIÁCONOS,
A LAS PERSONAS
CONSAGRADAS
Y A TODOS LOS FIELES LAICOS
SOBRE LA FORMACIÓN
LITÚRGICA DEL PUEBLO DE
DIOS
DESIDERIO DESIDERAVI



*Desiderio desideravi
hoc Pascha manducare vobiscum,
antequam patiar (Lc 22, 15)*

1. Queridos hermanos y hermanas: con esta carta deseo llegar a todos -después de haber escrito a los obispos tras la publicación del Motu Proprio Traditionis custodes- para compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la Liturgia, dimensión fundamental para la vida de la Iglesia. El tema es muy extenso y merece una atenta consideración en todos sus aspectos: sin embargo, con este escrito no pretendo tratar la cuestión de forma exhaustiva. Quiero ofrecer simplemente algunos elementos de reflexión para contemplar la belleza y la verdad de la celebración cristiana.

La Liturgia: el "hoy" de la historia de la salvación

2. "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer" (Lc 22,15) Las palabras de Jesús con las cuales inicia el relato de la última Cena son el medio por el que se nos da la asombrosa posibilidad de vislumbrar la profundidad del amor de las Personas de la Santísima Trinidad hacia nosotros.

3. Pedro y Juan habían sido enviados a preparar lo necesario para poder comer la Pascua, pero, mirándolo bien, toda la creación, toda la historia -que finalmente estaba a punto de revelarse como historia de salvación- es una gran preparación de aquella Cena. Pedro y los demás están en esa mesa, inconscientes y, sin embargo, necesarios: todo don, para ser tal, debe tener alguien dispuesto a recibirlo. En este caso, la desproporción entre la inmensidad del don y la pequeñez de quien lo recibe es infinita y no puede dejar de sorprendernos. Sin embargo - por la misericordia del Señor - el don se confía a los Apóstoles para que sea



llevado a todos los hombres.

4. Nadie se ganó el puesto en esa Cena, todos fueron invitados, o, mejor dicho, atraídos por el deseo ardiente que Jesús tiene de comer esa Pascua con ellos: Él sabe que es el Cordero de esa Pascua, sabe que es la Pascua. Esta es la novedad absoluta de esa Cena, la única y verdadera novedad de la historia, que hace que esa Cena sea única y, por eso, "última", irrepitable. Sin embargo, su infinito deseo de restablecer esa comunión con nosotros, que era y sigue siendo su proyecto original, no se podrá saciar hasta que todo hombre, de toda tribu, lengua, pueblo y nación (Ap 5,9) haya comido su Cuerpo y bebido su Sangre: por eso, esa misma Cena se hará presente en la celebración de la Eucaristía hasta su vuelta.

5. El mundo todavía no lo sabe, pero todos están invitados al banquete de bodas del Cordero (Ap 19,9). Lo único que se necesita para acceder es el vestido nupcial de la fe que viene por medio de la escucha de su Palabra (cfr. Rom 10,17): la Iglesia lo confecciona a medida, con la blancura de una vestidura lavada en la Sangre del Cordero (cfr. Ap 7,14). No debemos tener ni un momento de descanso, sabiendo que no todos han recibido aún la invitación a la Cena, o que otros la han olvidado o perdido en los tortuosos caminos de la vida de los hombres. Por eso, he dicho que "sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación" (Evangelii gaudium, n. 27): para que todos puedan sentarse a la Cena del sacrificio del Cordero y vivir de Él.

6. Antes de nuestra respuesta a su invitación - mucho antes - está su deseo de nosotros: puede que ni siquiera seamos conscientes de ello, pero cada vez que vamos a Misa, el motivo principal es porque nos atrae el deseo que Él tiene de nosotros. Por nuestra parte, la respuesta posible, la ascesis más exigente es, como siem-

pre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él. Ciertamente, nuestra comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo ha sido deseada por Él en la última Cena.

7. El contenido del Pan partido es la cruz de Jesús, su sacrificio en obediencia amorosa al Padre. Si no hubiéramos tenido la última Cena, es decir, la anticipación ritual de su muerte, no habríamos podido comprender cómo la ejecución de su sentencia de muerte pudiera ser el acto de culto perfecto y agradable al Padre, el único y verdadero acto de culto. Unas horas más tarde, los Apóstoles habrían podido ver en la cruz de Jesús, si hubieran soportado su peso, lo que significaba "cuerpo entregado", "sangre derramada": y es de lo que hacemos memoria en cada Eucaristía. Cuando regresa, resucitado de entre los muertos, para partir el pan a los discípulos de Emaús y a los suyos, que habían vuelto a pescar peces y no hombres, en el lago de Galilea, ese gesto les abre sus ojos, los cura de la ceguera provocada por el horror de la cruz, haciéndolos capaces de "ver" al Resucitado, de creer en la Resurrección.

8. Si hubiésemos llegado a Jerusalén después de Pentecostés y hubiéramos sentido el deseo no sólo de tener noticias sobre Jesús de Nazaret, sino de volver a encontrarnos con Él, no habríamos tenido otra posibilidad que buscar a los suyos para escuchar sus palabras y ver sus gestos, más vivos que nunca. No habríamos tenido otra posibilidad de un verdadero encuentro con Él sino en la comunidad que celebra. Por eso, la Iglesia siempre ha custodiado, como su tesoro más precioso, el mandato del Señor: "haced esto en memoria mía".

9. Desde los inicios, la Iglesia ha sido consciente que no se trataba de una representación, ni siquiera sagrada, de la Cena del Señor: no habría tenido ningún sentido y a nadie se le habría ocurrido "escenificar" - más aún bajo la mirada de María, la Madre del Señor - ese excelso momento de la vida del Maestro. Desde los inicios, la Iglesia ha comprendido, iluminada por el Espíritu Santo, que aquello que

era visible de Jesús, lo que se podía ver con los ojos y tocar con las manos, sus palabras y sus gestos, lo concreto del Verbo encarnado, ha pasado a la celebración de los sacramentos [1].

La Liturgia: lugar del encuentro con Cristo

10. Aquí está toda la poderosa belleza de la Liturgia. Si la Resurrección fuera para nosotros un concepto, una idea, un pensamiento; si el Resucitado fuera para nosotros el recuerdo del recuerdo de otros, tan autorizados como los Apóstoles, si no se nos diera también la posibilidad de un verdadero encuentro con Él, sería como declarar concluida la novedad del Verbo hecho carne.

En cambio, la Encarnación, además de ser el único y novedoso acontecimiento que la historia conozca, es también el método que la Santísima Trinidad ha elegido para abrirnos el camino de la comunión. La fe cristiana, o es un encuentro vivo con Él, o no es.

11. La Liturgia nos garantiza la posibilidad de tal encuentro. No nos sirve un vago recuerdo de la última Cena, necesitamos estar presentes en aquella Cena, poder escuchar su voz, comer su Cuerpo y beber su Sangre: le necesitamos a Él. En la Eucaristía y en todos los Sacramentos se nos garantiza la posibilidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de su Pascua.

El poder salvífico del sacrificio de Jesús, de cada una de sus palabras, de cada uno de sus gestos, mirada, sentimiento, nos alcanza en la celebración de los Sacramentos. Yo soy Nicodemo y la Samaritana, el endemoniado de Cafarnaún y el paralítico en casa de Pedro, la pecadora perdonada y la hecemorroisa, la hija de Jairo y el ciego de Jericó, Zaqueo y Lázaro; el ladrón y Pedro, perdonados. El Señor Jesús que inmolado, ya no vuelve a morir; y sacrificado, vive para siempre [2], continúa perdonándonos, curándonos y salvándonos con el poder de los Sacramentos. A través de la encarnación, es el modo concreto por el que nos ama; es el modo con el que sacia esa sed de nosotros que ha declarado en la cruz (Jn 19,28).

12. Nuestro primer encuentro con su Pascua es el acontecimiento que marca la vida de todos nosotros, los creyentes en Cristo: nuestro bautismo. No es una adhesión mental a su pensamiento o la sumisión a un código de comportamiento impuesto por Él: es la inmersión en su pasión, muerte, resurrección y ascensión. No es un gesto mágico: la magia es lo contrario a la lógica de los Sacramentos porque pretende tener poder sobre Dios y, por esa razón, viene del tentador. En perfecta continuidad con la Encarnación, se nos da la posibilidad, en virtud de la presencia y la acción del Espíritu, de morir y resucitar en Cristo.

[...].

El sentido teológico de la Liturgia

16. Debemos al Concilio - y al movimiento litúrgico que lo ha precedido - el redescubrimiento de la comprensión teológica de la Liturgia y de su importancia en la vida de la Iglesia: los principios generales enunciados por la Sacrosanctum Concilium, así como fueron fundamentales para la reforma, continuán siéndolo para la promoción de la participación plena, consciente, activa y fructuosa en la celebración (cfr. Sacrosanctum Concilium, nn. 11,14), "fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano" (Sacrosanctum Concilium, n. 14). Con esta carta quisiera simplemente invitar a toda la Iglesia a redescubrir, custodiar y vivir la verdad y la fuerza de la celebración cristiana. Quisiera que la belleza de la celebración cristiana y de sus necesarias consecuencias en la vida de la Iglesia no se vieran desfiguradas por una comprensión superficial y reductiva de su valor o, peor aún, por su instrumentalización al servicio de alguna visión ideológica, sea cual sea. La oración sacerdotal de Jesús en la última cena para que todos sean uno (Jn 17,21), juzga todas nuestras divisiones en torno al Pan partido, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad [3].

17. He advertido en varias ocasiones sobre una tentación peligrosa para la vida de la Iglesia que es la "mundanidad espiritual": he hablado de ella ampliamente

en la Exhortación Evangelii gaudium (nn. 93-97), identificando el gnosticismo y el neopelagianismo como los dos modos vinculados entre sí, que la alimentan.

El primero reduce la fe cristiana a un subjetivismo que encierra al individuo "en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos" (Evangelii gaudium, n. 94).

El segundo anula el valor de la gracia para confiar sólo en las propias fuerzas, dando lugar a "un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar" (Evangelii gaudium, n. 94). Estas formas distorsionadas del cristianismo pueden tener consecuencias desastrosas para la vida de la Iglesia.

18. Resulta evidente, en todo lo que he querido recordar anteriormente, que la Liturgia es, por su propia naturaleza, el antídoto más eficaz contra estos venenos. Evidentemente, hablo de la Liturgia en su sentido teológico y - ya lo afirmaba Pío XII - no como un ceremonial decorativo... o un mero conjunto de leyes y de preceptos... que ordena el cumplimiento de los ritos [6].

19. Si el gnosticismo nos intoxica con el veneno del subjetivismo, la celebración litúrgica nos libera de la prisión de una autorreferencialidad alimentada por la propia razón o sentimiento: la acción celebrativa no pertenece al individuo sino a Cristo-Iglesia, a la totalidad de los fieles unidos en Cristo. La Liturgia no dice "yo" sino "nosotros", y cualquier limitación a la amplitud de este "nosotros" es siempre demoníaca. La Liturgia no nos deja solos en la búsqueda de un presunto conocimiento individual del misterio de Dios, sino que nos lleva de la mano, juntos, como asamblea, para conducirnos al misterio que la Palabra y los signos sacramentales nos revelan. Y lo hace, en coherencia con la acción de Dios, siguiendo el camino de la Encarnación, a través del lenguaje simbólico del cuerpo, que se extiende a las cosas, al espacio y al tiempo.

Redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana

20. Si el neopelagianismo nos intoxica con la presunción de una salvación ganada con nuestras fuerzas, la celebración litúrgica nos purifica proclamando la gratuidad del don de la salvación recibida en la fe. Participar en el sacrificio eucarístico no es una conquista nuestra, como si pudiéramos presumir de ello ante Dios y ante nuestros hermanos. El inicio de cada celebración me recuerda quién soy, pidiéndome que confiese mi pecado e invitándome a rogar a la bienaventurada siempre Virgen María, a los ángeles, a los

Desiderio



VIENE DE LA PÁGINA 3

santos y a todos los hermanos y hermanas, que intercedan por mí ante el Señor: ciertamente no somos dignos de entrar en su casa, necesitamos una palabra suya para salvarnos (cfr. *Mt* 8,8). No tenemos otra gloria que la cruz de nuestro Señor Jesucristo (cfr. *Gál* 6,14). La Liturgia no tiene nada que ver con un moralismo ascético: es el don de la Pascua del Señor que, aceptado con docilidad, hace nueva nuestra vida. No se entra en el cenáculo sino por la fuerza de atracción de su deseo de comer la Pascua con nosotros: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar* (Lc 22,15).

21. Sin embargo, tenemos que tener cuidado: para que el antídoto de la Liturgia sea eficaz, se nos pide redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana. Me refiero, una vez más, a su significado teológico, como ha descrito admirablemente el n. 7 de la *Sacrosanctum Concilium*: la Liturgia es el sacerdocio de Cristo revelado y entregado a nosotros en su Pascua, presente y activo hoy a través de los signos sensibles (agua, aceite, pan, vino, gestos, palabras) para que el Espíritu, sumergiéndonos en el misterio pascual, transforme toda nuestra vida, conformándonos cada vez más con Cristo.

22. El redescubrimiento continuo de la belleza de la Liturgia no es la búsqueda de un esteticismo ritual, que se complace sólo en el cuidado de la formalidad exterior de un rito, o se satisface con una escrupulosa observancia de las rúbricas. Evidentemente, esta afirmación no pretende avalar, de ningún modo, la actitud contraria que confunde lo sencillo con una dejadez banal, lo esencial con la superficialidad ignorante, lo concreto de la acción ritual con un funcionalismo práctico exagerado.

23. Seamos claros: hay que cuidar todos los aspectos de la celebración (espacio, tiempo, gestos, palabras, objetos, vestiduras, cantos, música, ...) y observar todas las rúbricas: esta atención sería suficiente para no robar a la asamblea lo que le corresponde, es decir, el misterio pascual celebrado en el modo ritual que la Iglesia establece. Pero, incluso, si la calidad y la norma de la acción celebrativa estuvieran garantizadas, esto no sería suficiente para que nuestra participación fuera plena.

Asombro ante el misterio pascual, parte esencial de la acción litúrgica

24. Si faltara el asombro por el misterio pascual que se hace presente en la concreción de los signos sacramentales, podríamos co-

rrer el riesgo de ser realmente impermeables al océano de gracia que inunda cada celebración. [...]

El asombro del que hablo no es una especie de desorientación ante una realidad oscura o un rito enigmático, sino que es, por el contrario, admiración ante el hecho de que el plan salvífico de Dios nos haya sido revelado en la Pascua de Jesús (cfr. *Ef* 1,3-14), cuya eficacia sigue llegándonos en la celebración de los "misterios", es decir, de los sacramentos. Sin embargo, sigue siendo cierto que la plenitud de la revelación tiene, en comparación con nuestra finitud humana, un exceso que nos trasciende y que tendrá su cumplimiento al final de los tiempos, cuando vuelva el Señor. Si el asombro es verdadero, no hay ningún riesgo de que no se perciba la alteridad de la presencia de Dios, incluso en la cercanía que la Encarnación ha querido. Si la reforma hubiera eliminado ese "sentido del misterio", más que una acusación sería un mérito. La belleza, como la verdad, siempre genera asombro y, cuando se refiere al misterio de Dios, conduce a la adoración.

26. El asombro es parte esencial de la acción litúrgica porque es la actitud de quien sabe que está ante la peculiaridad de los gestos simbólicos; es la maravilla de quien experimenta la fuerza del símbolo, que no consiste en referirse a un concepto abstracto, sino en contener y expresar, en su concreción, lo que significa.

La necesidad de una seria y vital formación litúrgica

27. Es ésta, pues, la cuestión fundamental: ¿cómo recuperar la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica? La reforma del Concilio tiene este objetivo. El reto es muy exigente, porque el hombre moderno - no en todas las culturas del mismo modo - ha perdido la capacidad de confrontarse con la acción simbólica, que es una característica esencial del acto litúrgico.

28. La posmodernidad - en la que el hombre se siente aún más perdido, sin referencias de ningún tipo, desprovisto de valores, porque se han vuelto indiferentes, huérfano de todo, en una fragmentación en la que parece imposible un horizonte de sentido - sigue cargando con la pesada herencia que nos dejó la época anterior, hecha de individualismo y subjetivismo (que recuerdan, una vez más, al pelagianismo y al gnosticismo), así como por un espiritualismo abstracto que contradice la naturaleza misma del hombre, espíritu encarnado y, por tanto, en sí mismo capaz de acción y comprensión simbólica.

29. La Iglesia reunida en el Concilio ha querido confrontarse con la

realidad de la modernidad, reafirmando su conciencia de ser sacramento de Cristo, luz de las gentes (*Lumen Gentium*), poniéndose a la escucha atenta de la palabra de Dios (*Dei Verbum*) y reconociendo como propios los gozos y las esperanzas (*Gaudium et spes*) de los hombres de hoy. Las grandes Constituciones conciliares son inseparables, y no es casualidad que esta única gran reflexión del Concilio Ecuménico - la más alta expresión de la sinodalidad de la Iglesia, de cuya riqueza estoy llamado a ser, con todos vosotros, custodio - haya partido de la Liturgia (*Sacrosanctum Concilium*).

30. Concluyendo la segunda sesión del Concilio (4 de diciembre de 1963) san Pablo VI se expresaba así [7]: «Por lo demás, no ha quedado sin fruto la ardua e intrincada discusión, puestos que uno de los temas, el primero que fue examinado, y en un cierto sentido el primero también por la excelencia intrínseca y por su importancia para la vida de la Iglesia, el de la sagrada Liturgia, ha sido terminado y es hoy promulgado por Nos solemnemente. Nuestro espíritu exulta de gozo ante este resultado. Nos rendimos en esto el homenaje conforme a la escala de valores y deberes: Dios en el primer puesto; la oración, nuestra primera obligación; la Liturgia, la primera fuente de la vida divina que se nos comunica, la primera escuela de nuestra vida espiritual, el primer don que podemos hacer al pueblo cristiano, que con nosotros que cree y ora, y la primera invitación al mundo para que desate en oración dichosa y veraz su lengua muda y sienta el inefable poder regenerador de cantar con nosotros las alabanzas divinas y las esperanzas humanas, por Cristo Señor en el Espíritu Santo».

31. En esta carta no puedo detenerme en la riqueza de cada una de las expresiones, que dejo a vuestra meditación. Si la Liturgia es "la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (*Sacrosanctum Concilium*, n. 10), comprendemos bien lo que está en juego en la cuestión litúrgica. Sería banal leer las tensiones, desgraciadamente presentes en torno a la celebración, como una simple divergencia entre diferentes sensibilidades sobre una forma ritual. La problemática es, ante todo, eclesiológica. No veo cómo se puede decir que se reconoce la validez del Concilio - aunque me sorprende un poco que un católico pueda presumir de no hacerlo - y no aceptar la reforma litúrgica nacida de la *Sacrosanctum Concilium*, que expresa la realidad de la Liturgia en

íntima conexión con la visión de la Iglesia descrita admirablemente por la *Lumen Gentium*. Por ello - como expliqué en la carta enviada a todos los Obispos - me sentí en el deber de afirmar que "los libros litúrgicos promulgados por los Santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, en conformidad con los decretos del Concilio Vaticano II, como única expresión de la *lex orandi del Rito Romano*" (Motu Proprio *Traditionis custodes*, art. 1).

La no aceptación de la reforma, así como una comprensión superficial de la misma, nos distrae de la tarea de encontrar las respuestas a la pregunta que repito: ¿cómo podemos crecer en la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica? ¿Cómo podemos seguir asombrándonos de lo que ocurre ante nuestros ojos en la celebración? Necesitamos una formación litúrgica seria y vital.

[...]

37. La configuración del estudio de la Liturgia en los seminarios debe tener en cuenta también la extraordinaria capacidad que la celebración tiene en sí misma para ofrecer una visión orgánica del conocimiento teológico. Cada disciplina de la teología, desde su propia perspectiva, debe mostrar su íntima conexión con la Liturgia, en virtud de la cual se revela y realiza la unidad de la formación sacerdotal (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 16). Una configuración litúrgico-sapiential de la formación teológica en los seminarios tendría ciertamente efectos positivos, también en la acción pastoral. No hay ningún aspecto de la vida eclesial que no encuentre su culmen y su fuente en ella. La pastoral de conjunto, orgánica, integrada, más que ser el resultado de la elaboración de complicados programas, es la consecuencia de situar la celebración eucarística dominical, fundamento de la comunión, en el centro de la vida de la comunidad. La comprensión teológica de la Liturgia no permite, de ninguna manera, entender estas palabras como si todo se redujera al aspecto cultural. Una celebración que no evangeliza, no es auténtica, como no lo es un anuncio que no lleva al encuentro con el Resucitado en la celebración: ambos, pues, sin el testimonio de la caridad, son como un metal que resuena o un címbalo que aturde (cfr. *1Cor* 13,1).

38. Para los ministros y para todos los bautizados, la formación litúrgica, en su primera acepción, no es algo que se pueda conquistar de una vez para siempre: puesto que el don del misterio celebrado supera nuestra capacidad de conocimiento, este compromiso deberá ciertamente acompañar la formación permanente de cada uno, con la humildad de los pequeños, actitud que abre al asombro.

39. Una última observación sobre los seminarios: además del estudio, deben ofrecer también la oportunidad de experimentar una celebración, no sólo ejemplar desde el punto de vista ritual, sino auténtica, vital, que permita vivir esa verdadera comunión con Dios, a la cual debe tender también el conocimiento teológico. Sólo la acción del Espíritu puede perfeccionar nuestro conocimiento del misterio de Dios, que no es cuestión de comprensión mental, sino de una relación que toca la vida. Esta experiencia es fundamental para que, una vez sean ministros ordenados, puedan acompañar a las comunidades en el mismo camino de conocimiento del misterio de Dios, que es misterio de amor.

40. Esta última consideración nos

lleva a reflexionar sobre el segundo significado con el que podemos entender la expresión "formación litúrgica". Me refiero al ser formados, cada uno según su vocación, por la participación en la celebración litúrgica. Incluso el conocimiento del estudio que acabo de mencionar, para que no se convierta en racionalismo, debe estar en función de la puesta en práctica de la acción formativa de la Liturgia en cada creyente en Cristo.

41. De cuanto hemos dicho sobre la naturaleza de la Liturgia, resulta evidente que el conocimiento del misterio de Cristo, cuestión decisiva para nuestra vida, no consiste en una asimilación mental de una idea, sino en una real implicación existencial con su persona. En este sentido, la Liturgia no tiene que ver con el "conocimiento", y su finalidad no es primordialmente pedagógica (aunque tiene un gran valor pedagógico: cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 33) sino que es la alabanza, la acción de gracias por la Pascua del Hijo, cuya fuerza salvadora llega a nuestra vida. La celebración tiene que ver con la realidad de nuestro ser dóciles a la acción del Espíritu, que actúa en ella, hasta que Cristo se forme en nosotros (cfr. *Gál* 4,19). La plenitud de nuestra formación es la conformación con Cristo. Repito: no se trata de un proceso mental y abstracto, sino de llegar a ser Él. Esta es la finalidad para la cual se ha dado el Espíritu, cuya acción es siempre y únicamente confeccionar el Cuerpo de Cristo. Es así con el pan eucarístico, es así para todo bautizado llamado a ser, cada vez más, lo que recibió como don en el bautismo, es decir, ser miembro del Cuerpo de Cristo. León Magno escribe: «Nuestra participación en el Cuerpo y la Sangre de Cristo no tiende a otra cosa sino a convertirnos en lo que comemos» [11].

42. Esta implicación existencial tiene lugar - en continuidad y coherencia con el método de la Encar-



desideravi

nación - por vía sacramental. La Liturgia está hecha de cosas que son exactamente lo contrario de abstracciones espirituales: pan, vino, aceite, agua, perfume, fuego, ceniza, piedra, tela, colores, cuerpo, palabras, sonidos, silencios, gestos, espacio, movimiento, acción, orden, tiempo, luz. Toda la creación es manifestación del amor de Dios: desde que ese mismo amor se ha manifestado en plenitud en la cruz de Jesús, toda la creación es atraída por Él. Es toda la creación la que es asumida para ser puesta al servicio del encuentro con el Verbo encarnado, crucificado, muerto, resucitado, ascendido al Padre. Así como canta la plegaria sobre el agua para la fuente bautismal, al igual que la del aceite para el sagrado crisma y las palabras de la presentación del pan y el vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre.

43. La Liturgia da gloria a Dios no porque podamos añadir algo a la belleza de la luz inaccesible en la que Él habita (cfr. 1 Tim 6,16) o a la perfección del canto angélico, que resuena eternamente en las moradas celestiales. La Liturgia da gloria a Dios porque nos permite, aquí en la tierra, ver a Dios en la celebración de los misterios y, al verlo, revivir por su Pascua: nosotros, que estábamos muertos por los pecados, hemos revivido por la gracia con Cristo (cfr. Ef 2,5), somos la gloria de Dios. Ireneo, doctor unitatis, nos lo recuerda: «La gloria de Dios es el hombre vivo, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios: si ya la revelación de Dios a través de la creación da vida a todos los seres que viven en la tierra, ¡cuánto más la manifestación del Padre a través del Verbo es causa de vida para los que ven a Dios!» [12].

44. Guardini escribe: «Con esto se delinea la primera tarea del trabajo de la formación litúrgica: el hombre ha de volver a ser capaz de símbolos» [13]. Esta tarea concierne

a todos, ministros ordenados y fieles. La tarea no es fácil, porque el hombre moderno es analfabeto, ya no sabe leer los símbolos, apenas conoce de su existencia. Esto también ocurre con el símbolo de nuestro cuerpo. Es un símbolo porque es la unión íntima del alma y el cuerpo, visibilidad del alma espiritual en el orden de lo corpóreo, y en ello consiste la unicidad humana, la especificidad de la persona irreductible a cualquier otra forma de ser vivo. Nuestra apertura a lo trascendente, a Dios, es constitutiva: no reconocerla nos lleva inevitablemente a un no conocimiento, no sólo de Dios, sino también de nosotros mismos. No hay más que ver la forma paradójica en que se trata al cuerpo, o bien tratado casi obsesivamente en pos del mito de la eterna juventud, o bien reducido a una materialidad a la cual se le niega toda dignidad. El hecho es que no se puede dar valor al cuerpo sólo desde el cuerpo. Todo símbolo es a la vez poderoso y frágil: si no se respeta, si no se trata como lo que es, se rompe, pierde su fuerza, se vuelve insignificante.

Ya no tenemos la mirada de San Francisco, que miraba al sol -al que llamaba hermano porque así lo sentía-, lo veía bellu e radiante cum grande splendore y, lleno de asombro, cantaba: de te Altissimu, porta significatione. [14] Haber perdido la capacidad de comprender el valor simbólico del cuerpo y de toda criatura hace que el lenguaje simbólico de la Liturgia sea casi inaccesible para el hombre moderno. No se trata, sin embargo, de renunciar a ese lenguaje: no se puede renunciar a él porque es el que la Santísima Trinidad ha elegido para llegar a nosotros en la carne del Verbo. Se trata más bien de recuperar la capacidad de plantear y comprender los símbolos de la Liturgia. No hay que desesperar, porque en el hombre esta dimensión, como acabo de decir, es constitutiva y, a pesar de los males del materialismo y del espiritualismo -ambos negación de la unidad cuerpo y alma-, está siempre dispuesta a reaparecer, como toda verdad.

45. Entonces, la pregunta que nos hacemos es ¿cómo volver a ser capaces de símbolos? ¿Cómo volver a saber leerlos para vivirlos? Sabemos muy bien que la celebración de los sacramentos es - por la gracia de Dios - eficaz en sí misma (*ex opere operato*), pero esto no garantiza una plena implicación de las personas sin un modo adecuado de situarse frente al lenguaje de la celebración. La lectura simbólica no es una cuestión de conocimiento mental, de adquisición de conceptos, sino una experiencia vital.

46. Ante todo, debemos recuperar la confianza en la creación. Con esto quiero decir que las cosas - con las cuales "se hacen" los sacramentos - vienen de Dios, están orientadas a Él y han sido asumidas por Él, especialmente con la encarnación, para que pudieran convertirse en instrumentos de salvación, vehículos del Espíritu, canales de gracia. Aquí se advierte la distancia, tanto de la visión materialista, como espiritualista. Si las cosas creadas son parte irrenunciable de la acción sacramental que lleva a cabo nuestra salvación, debemos situarnos ante ellas con una mirada nueva, no superficial, respetuosa, agradecida. Desde el principio, contienen la semilla de la gracia santificante de los sacramentos.

47. Otra cuestión decisiva - reflexionando de nuevo sobre cómo nos forma la Liturgia - es la edu-



cación necesaria para adquirir la actitud interior, que nos permita situar y comprender los símbolos litúrgicos. Lo expreso de forma sencilla. Pienso en los padres y, más aún, en los abuelos, pero también en nuestros párrocos y catequistas. Muchos de nosotros aprendimos de ellos el poder de los gestos litúrgicos, como la señal de la cruz, el arrodillarse o las fórmulas de nuestra fe. Quizás puede que no tengamos un vivo recuerdo de ello, pero podemos imaginar fácilmente el gesto de una mano más grande que toma la pequeña mano de un niño y acompañándola lentamente mientras traza, por primera vez, la señal de nuestra salvación. El movimiento va acompañado de las palabras, también lentas, como para apropiarse de cada instante de ese gesto, de todo el cuerpo: «En el nombre del Padre... y del Hijo... y del Espíritu Santo... Amén». Para después soltar la mano del niño y, dispuesto a acudir en su ayuda, ver cómo repite él solo ese gesto ya entregado, como si fuera un hábito que crecerá con él, vistiéndolo de la manera que sólo el Espíritu conoce. A partir de ese momento, ese gesto, su fuerza simbólica, nos pertenece o, mejor dicho, pertenecemos a ese gesto, nos da forma, somos formados por él. No es necesario hablar demasiado, no es necesario haber entendido todo sobre ese gesto: es necesario ser pequeño, tanto al entregarlo, como al recibirlo. El resto es obra del Espíritu. Así hemos sido iniciados en el lenguaje simbólico. No podemos permitir que nos roben esta riqueza. A medida que crecemos, podemos tener más medios para comprender, pero siempre con la condición de seguir siendo pequeños.

Ars celebrandi

48. Un modo para custodiar y para crecer en la comprensión vital de los símbolos de la Liturgia es, ciertamente, cuidar el arte de celebrar. Esta expresión también es objeto de diferentes interpretaciones. Se entiende más claramente teniendo en cuenta el sentido teológico de la Liturgia descrito en el número 7 de *Sacrosanctum Concilium*, al cual nos hemos referido varias veces. El *ars celebrandi* no puede reducirse a la mera observancia de un aparato de rúbricas, ni tampoco puede pensarse en una fantasiosa - a veces salvaje - creatividad sin reglas. El rito es en sí mismo una norma, y la norma nunca es un fin en sí misma, sino que siempre está al servicio de la realidad superior que quiere custodiar.

49. Como cualquier arte, requiere diferentes conocimientos.

En primer lugar, la comprensión del dinamismo que describe la Liturgia. El momento de la acción celebrativa es el lugar donde, a través del memorial, se hace presente el misterio pascual para que los bautizados, en virtud de su participación, puedan experimentarlo en su vida: sin esta comprensión, se

cae fácilmente en el "exteriorismo" (más o menos refinado) y en el rubricismo (más o menos rígido).

Es necesario, pues, conocer cómo actúa el Espíritu Santo en cada celebración: el arte de celebrar debe estar en sintonía con la acción del Espíritu. Sólo así se librará de los subjetivismos, que son el resultado de la prevalencia de las sensibilidades individuales, y de los culturalismos, que son incorporaciones sin criterio de elementos culturales, que nada tienen que ver con un correcto proceso de inculturación. Por último, es necesario conocer la dinámica del lenguaje simbólico, su peculiaridad, su eficacia.

50. De estas breves observaciones se desprende que el arte de celebrar no se puede improvisar. Como cualquier arte, requiere una aplicación asidua. Un artesano sólo necesita la técnica; un artista, además de los conocimientos técnicos, no puede carecer de inspiración, que es una forma positiva de posesión: el verdadero artista no posee un arte, ni es poseído por él. Uno no aprende el arte de celebrar porque asista a un curso de oratoria o de técnicas de comunicación persuasiva (no juzgo las intenciones, veo los efectos). Toda herramienta puede ser útil, pero siempre debe estar sujeta a la naturaleza de la Liturgia y a la acción del Espíritu. Es necesaria una dedicación diligente a la celebración, dejando que la propia celebración nos transmita su arte. Guardini escribe: «Debemos darnos cuenta de lo profundamente arraigados que estamos todavía en el individualismo y el subjetivismo, de lo poco acostumbrados que estamos a la llamada de las cosas grandes y de lo pequeña que es la medida de nuestra vida religiosa. Hay que despertar el sentido de la grandeza de la oración, la voluntad de implicar también nuestra existencia en ella. Pero el camino hacia estas metas es la disciplina, la renuncia a un sentimentalismo blando; un trabajo serio, realizado en obediencia a la Iglesia, en relación con nuestro ser y nuestro comportamiento religioso» [15]. Así es como se aprende el arte de la celebración.

51. Al hablar de este tema, podemos pensar que sólo concierne a los ministros ordenados que ejercen el servicio de la presidencia. En realidad, es una actitud a la que están llamados a vivir todos los bautizados. Pienso en todos los gestos y palabras que pertenecen a la asamblea: reunirse, caminar en procesión, sentarse, estar de pie, arrodillarse, cantar, estar en silencio, aclamar, mirar, escuchar. Son muchas las formas en que la asamblea, como un solo hombre (*Neh 8,1*), participa en la celebración. Realizar todos juntos el mismo gesto, hablar todos a la vez, transmite a los individuos la fuerza de toda la asamblea. Es una uniformidad que no sólo no mortifica, sino que, por el contrario, educa a cada fiel a descubrir la auténtica singu-

laridad de su personalidad, no con actitudes individualistas, sino siendo conscientes de ser un solo cuerpo. No se trata de tener que seguir un protocolo litúrgico: se trata más bien de una "disciplina" - en el sentido utilizado por Guardini - que, si se observa con autenticidad, nos forma: son gestos y palabras que ponen orden en nuestro mundo interior, haciéndonos experimentar sentimientos, actitudes, comportamientos. No son el enunciado de un ideal en el que inspirarnos, sino una acción que implica al cuerpo en su totalidad, es decir, ser unidad de alma y cuerpo.

52. Entre los gestos rituales que pertenecen a toda la asamblea, el silencio ocupa un lugar de absoluta importancia. Varias veces se prescribe expresamente en las rúbricas: toda la celebración eucarística está inmersa en el silencio que precede a su inicio y marca cada momento de su desarrollo ritual. En efecto, está presente en el acto penitencial; después de la invitación a la oración; en la Liturgia de la Palabra (antes de las lecturas, entre las lecturas y después de la homilía); en la plegaria eucarística; después de la comunión [16]. No es un refugio para esconderse en un aislamiento intimista, padeciendo la ritualidad como si fuera una distracción: tal silencio estaría en contradicción con la esencia misma de la celebración. El silencio litúrgico es mucho más: es el símbolo de la presencia y la acción del Espíritu Santo que anima toda la acción celebrativa, por lo que, a menudo, constituye la culminación de una secuencia ritual. Precisamente porque es un símbolo del Espíritu, tiene el poder de expresar su acción multiforme. Así, retomando los momentos que he recordado anteriormente, el silencio mueve al arrepentimiento y al deseo de conversión; suscita la escucha de la Palabra y la oración; dispone a la adoración del Cuerpo y la Sangre de Cristo; sugiere a cada uno, en la intimidad de la comunión, lo que el Espíritu quiere obrar en nuestra vida para conformarnos con el Pan partido. Por eso, estamos llamados a realizar con extremo cuidado el gesto simbólico del silencio: en él nos da forma el Espíritu.

53. Cada gesto y cada palabra contienen una acción precisa que es siempre nueva, porque encuentra un momento siempre nuevo en nuestra vida. Permittedme explicarlo con un sencillo ejemplo. Nos arrodillamos para pedir perdón; para doblegar nuestro orgullo; para entregar nuestras lágrimas a Dios; para suplicar su intervención; para agradecerle un don recibido: es siempre el mismo gesto, que expresa esencialmente nuestra pequeñez ante Dios. Sin embargo, realizado en diferentes momentos de nuestra vida, modela nuestra profunda interioridad y posteriormente se ma-

Desiderio desideravi

VIENE DE LA PÁGINA 5

nifiesta externamente en nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos. Arrodillarse debe hacerse también con arte, es decir, con plena conciencia de su significado simbólico y de la necesidad que tenemos de expresar, mediante este gesto, nuestro modo de estar en presencia del Señor. Si todo esto es cierto para este simple gesto, ¿cuánto más para la celebración de la Palabra? ¿Qué arte estamos llamados a aprender al proclamar la Palabra, al escucharla, al hacerla inspiración de nuestra oración, al hacer que se haga vida? Todo ello merece el máximo cuidado, no formal, exterior, sino vital, interior, porque cada gesto y cada palabra de la celebración expresada con "arte" forma la personalidad cristiana del individuo y de la comunidad.

54. Si bien es cierto que el *ars celebrandi* concierne a toda la asamblea que celebra, no es menos cierto que los ministros ordenados deben cuidar especialmente. Visitando comunidades cristianas he comprobado, a menudo, que su forma de vivir la celebración está condicionada - para bien, y desgraciadamente también para mal - por la forma en que su párrafo especialmente. Visitando comunidades cristianas he comprobado, a menudo, que su forma de vivir la celebración está condicionada - para bien, y desgraciadamente también para mal - por la forma en que su párrafo especialmente. Podríamos decir que existen diferentes "modelos" de presidencia. He aquí una posible lista de actitudes que, aunque opuestas, caracterizan a la presidencia de forma ciertamente inadecuada: rigidez austera o creatividad exagerada; misticismo espiritualizador o funcionalismo práctico; prisa precipitada o lentitud acentuada; descuido desaliñado o refinamiento excesivo; afabilidad sobraabundante o impasibilidad hierática. A pesar de la amplitud de este abanico, creo que la inadecuación de estos modelos tiene una raíz común: un exagerado personalismo en el estilo celebrativo que, en ocasiones, expresa una mal disimulada manía de protagonismo. Esto suele ser más evidente cuando nuestras celebraciones se difunden en red, cosa que no siempre es oportuno y sobre la que deberíamos reflexionar. Eso sí, no son estas actitudes más extendidas, pero las asambleas son objeto de ese "maltrato" frecuentemente.

55. Se podría decir mucho sobre la importancia y el cuidado de la presidencia. En varias ocasiones me he detenido en la exigente tarea de la homilía [17]. Me limitaré ahora a algunas consideraciones más amplias, queriendo, de nuevo, reflexionar con vosotros sobre cómo somos formados por la Liturgia. Pienso en la normalidad de las Misas dominicales en nuestras comunidades: me refiero, pues, a los presbíteros, pero implícitamente a todos los ministros ordenados.

56. El presbítero vive su participación propia durante la celebración en virtud del don recibido en el sacramento del Orden: esta tipología se expresa precisamente en la presidencia. Como todos

los oficios que está llamado a desempeñar, éste no es, primariamente, una tarea asignada por la comunidad, sino la consecuencia de la efusión del Espíritu Santo recibida en la ordenación, que le capacita para esta tarea. El presbítero también es formado al presidir la asamblea que celebra.

57. Para que este servicio se haga bien - con arte - es de fundamental importancia que el presbítero tenga, ante todo, la viva conciencia de ser, por misericordia, una presencia particular del Resucitado. El ministro ordenado es en sí mismo uno de los modos de presencia del Señor que hacen que la asamblea cristiana sea única, diferente de cualquier otra (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 7). Este hecho da profundidad "sacramental" - en sentido amplio - a todos los gestos y palabras de quien preside. La asamblea tiene derecho a poder sentir en esos gestos y palabras el deseo que tiene el Señor, hoy como en la última cena, de seguir comiendo la Pascua con nosotros. Por tanto, el Resucitado es el protagonista, y no nuestra inmadurez, que busca asumir un papel, una actitud y un modo de presentarse, que no le corresponde. El propio presbítero se ve sobrecogido por este deseo de comunión que el Señor tiene con cada uno: es como si estuviera colocado entre el corazón ardiente de amor de Jesús y el corazón de cada creyente, objeto de su amor. Presidir la Eucaristía es sumergirse en el horno del amor de Dios. Cuando se comprende o, incluso, se intuye esta realidad, ciertamente ya no necesitamos un directorio que nos dicte el adecuado comportamiento. Si lo necesitamos, es por la dureza de nuestro corazón. La norma más excelsa y, por tanto, más exigente, es la realidad de la propia celebración eucarística, que selecciona las palabras, los gestos, los sentimientos, haciéndonos comprender si son o no adecuados a la tarea que han de desempeñar. Evidentemente, esto tampoco se puede improvisar: es un arte, requiere la aplicación del sacerdote, es decir, la frecuencia asidua del fuego del amor que el Señor vino a traer a la tierra (cfr. *Lc* 12,49).

58. Cuando la primera comunidad parte el pan en obediencia al mandato del Señor, lo hace bajo la mirada de María, que acompaña los primeros pasos de la Iglesia: "perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús" (*Hch* 1,14). La Virgen Madre "supervisa" los gestos de su Hijo encomendados a los Apóstoles. Como ha conservado en su seno al Verbo hecho carne, después de acoger las palabras del ángel Gabriel, la Virgen conserva también ahora en el seno de la Iglesia aquellos gestos que conforman el cuerpo de su Hijo. El presbítero, que en virtud del don recibido por el sacramento del Orden repite esos gestos, es custodiado en las entrañas de la Vir-

gen. ¿Necesitamos una norma que nos diga cómo comportarnos?

59. Convertidos en instrumentos para que arda en la tierra el fuego de su amor, custodiados en las entrañas de María, Virgen hecha Iglesia (como cantaba san Francisco), los presbíteros se dejan modelar por el Espíritu que quiere llevar a término la obra que comenzó en su ordenación. La acción del Espíritu les ofrece la posibilidad de ejercer la presidencia de la asamblea eucarística con el temor de Pedro, consciente de su condición de pecador (cfr. *Lc* 5,1-11),



con la humildad fuerte del siervo sufriente (cfr. *Is* 42 ss), con el deseo de "ser comido" por el pueblo que se les confía en el ejercicio diario de su ministerio.

60. La propia celebración educa a esta cualidad de la presidencia; repetimos, no es una adhesión mental, aunque toda nuestra mente, así como nuestra sensibilidad, estén implicadas en ella. El presbítero está, por tanto, formado para presidir mediante las palabras y los gestos que la Liturgia pone en sus labios y en sus manos.

* * *

61. He querido ofrecer simplemente algunas reflexiones que ciertamente no agotan el inmenso tesoro de la celebración de los santos misterios. Pido a todos los obispos, presbíteros y diáconos, a los formadores de los seminarios, a los profesores de las facultades teológicas y de las escuelas de teología, y a todos los catequistas, que ayuden al pueblo santo de Dios a beber de la que siempre ha sido la fuente principal de la espiritualidad cristiana. Estamos continuamente llamados a redescubrir la riqueza de los principios generales expuestos en los primeros números de la *Sacrosanctum Concilium*, comprendiendo el íntimo vínculo entre la primera Constitución conciliar y todas las demás. Por eso, no podemos volver a esa forma ritual que los Padres Conciliares, *cum Petro* y *sub Petro*, sintieron la necesidad de reformar, aprobando, bajo la guía del Espíritu y según su conciencia de pastores, los principios de los que nació la reforma. Los santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, al apro-

bar los libros litúrgicos reformados ex decreto *Sacrosancti Œcumenici Concilii Vaticani II*, garantizaron la fidelidad de la reforma al Concilio. Por eso, escribí *Traditionis custodes*, para que la Iglesia pueda elevar, en la variedad de lenguas, una única e idéntica oración capaz de expresar su unidad [23]. Esta unidad que, como ya he escrito, pretendo ver restablecida en toda la Iglesia de Rito Romano.

62. Quisiera que esta carta nos ayudara a reavivar el asombro por la belleza de la verdad de la celebración cristiana, a recordar la necesidad de una auténtica formación litúrgica y a reconocer la importancia de un arte de la celebración, que esté al servicio de la verdad del misterio pascual y de la participación de todos los bautizados, cada uno con la especificidad de su vocación. Toda esta riqueza no está lejos de nosotros: está en nuestras iglesias, en nuestras fiestas cristianas, en la centralidad del domingo, en la fuerza de los sacramentos que celebramos. La vida cristiana es un continuo camino de crecimiento: estamos llamados a dejarnos formar con alegría y en comunión.

63. Por eso, me gustaría dejaros una indicación más para proseguir en nuestro camino. Os invito a redescubrir el sentido del año litúrgico y del día del Señor: también esto es una asignación del Concilio (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 102-111).

64. A la luz de lo que hemos recordado anteriormente, entendemos que el año litúrgico es la posibilidad de crecer en el conocimiento del misterio de Cristo, sumergiendo nuestra vida en el misterio de su Pascua, mientras esperamos su vuelta. Se trata de una verdadera formación continua. Nuestra vida no es una sucesión casual y caótica de acontecimientos, sino un camino que, de Pascua en Pascua, nos conforma a Él mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo [24].

65. En el correr del tiempo, renovado por la Pascua, cada ocho días la Iglesia celebra, en el domingo, el acontecimiento de la salvación. El domingo, antes de ser un precepto, es un regalo que Dios hace a su pueblo (por

eso, la Iglesia lo protege con un precepto). La celebración dominical ofrece a la comunidad cristiana la posibilidad de formarse por medio de la Eucaristía. De domingo a domingo, la Palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia queriendo realizar en nosotros aquello para lo que ha sido enviada (cfr. *Is* 55,10-11). De domingo a domingo, la comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre, en la comunión fraterna que se transforma en compartir, acoger, servir. De domingo a

ga. San Francisco de Asís, Carta a toda la Orden II, 26-29

NOTAS

- [1] Cfr. Leo Magnus, Sermo LXXIV: De ascensione Domini II, 1: «quod [...] Redemptoris nostri conspicuum fuit, in sacramenta transivit».
- [2] Præfatio paschalis III, Missale Romanum (2008) p.367: «Qui immolatus iam non moritur, sed semper vivit occisus».
- [3] Cfr. Missale Romanum (2008) p. 532.
- [4] Cfr. Augustinus, Enarrationes in psalmos. Ps. 138,2; Oratio post septimam lectionem, Vigilia Paschalis, Missale Romanum (2008) p. 359; Super oblata, Pro Ecclesia (B), Missale Romanum (2008) p. 1076.
- [5] Cfr. Augustinus, In Ioannis Evangelium tractatus XXVI,13.
- [6] Litteræ encyclicæ Mediator Dei (20 Novembris 1947) en AAS 39 (1947) 532.
- [7] AAS 56 (1964) 34.
- [8] R. Guardini, Liturgische Bildung (1923) en Liturgie und liturgische Bildung (Mainz 1992) p. 43.
- [9] R. Guardini, Der Kultakt und die gegenwärtige Aufgabe der Liturgischen Bildung (1964) en Liturgie und liturgische Bildung (Mainz 1992) p. 14.
- [10] De Ordinatione Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum (1990) p. 95: «Agnosce quod ages, imitare quod tractabis, et vitam tuam mysterio dominicæ crucis conforma».
- [11] Leo Magnus, Sermo XII: De Passione III, 7.
- [12] Irenæus Lugdunensis, Adversus hæreses IV, 20, 7.
- [13] R. Guardini, Liturgische Bildung (1923) en Liturgie und liturgische Bildung (Mainz 1992) p. 36.
- [14] Canticum delle Creature, Fonti Francescane, n. 263.
- [15] R. Guardini, Liturgische Bildung (1923) en Liturgie und liturgische Bildung (Mainz 1992) p. 99.
- [16] Cfr. Institutio Generalis Missalis Romani, nn. 45; 51; 54-56; 66; 71; 78; 84; 88; 271.
- [17] Ver Exhortación apostólica Evangelii gaudium (24 Noviembre 2013), nn. 135-144.
- [18] Cfr. Institutio Generalis Missalis Romani, n. 310.
- [19] Prex dedicationis en Ordo dedicationis ecclesie et altaris (1977) p. 102.
- [20] Missale Romanum (2008) p. 515: «In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur a te, Domine; et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus».
- [21] Missale Romanum (2008) p. 515: «Lava me, Domine, ab iniquitate mea, et a peccato meo munda me».
- [22] Cfr. Institutio Generalis Missalis Romani, nn. 78-79.
- [23] Cfr. Paulus VI, Constitutio apostolica Missale Romanum (3 Aprilis 1969) en AAS 61 (1969) 222. [24] Missale Romanum (2008) p. 598: «... expectantes beatam spem et adventum Salvatoris nostri Iesu Christi».

Las catequesis del Papa Francisco sobre la vejez y Romano Guardini

El final de la vida sigue siendo vida

P. HORACIO PUSSETTO*

Romano Guardini publicó, en el año 1953, algunas de las lecciones de *Ética que impartía en ese tiempo en la Universidad de Munich*. El volumen publicado se tituló: *‘Las etapas de la vida. Su importancia para la ética y la pedagogía’*. En este artículo intentamos relacionar este interesante libro de Romano Guardini con las primeras quince catequesis del Papa Francisco sobre la vejez. El título (*‘El final de la vida sigue siendo vida’*) es una frase de Guardini.

1. La unidad de las etapas de la vida humana

En la primera de las catequesis sobre la vejez, comentó el Papa Francisco: «Junto a las migraciones, la vejez es una de las cuestiones más urgentes que la familia humana está llamada a afrontar en este tiempo... No se trata solo de un cambio cuantitativo; está en juego la unidad de las edades de la vida: es decir, el real punto de referencia para la comprensión y el aprecio de la vida humana en su totalidad».²

Nos parece que esta observación del Papa conecta directamente con el inicio del libro de Romano Guardini: «La existencia humana se puede contemplar desde muchos puntos de vista... Uno de esos puntos de vista consiste en la peculiar tensión existente entre la identidad de la persona y los cambios a que están sometidas sus condiciones concretas. (...) Y, sin embargo, se trata siempre de la misma persona. La diferencia de los estados no anula la unidad, sino que ésta se reafirma en esa diferencia misma...»³

No debemos olvidar que Guardini insiste en la importancia de la filosofía de los “contrastes”, forma de pensar que sigue también el Papa Francisco. No debe haber contradicción entre la unidad de la vida humana y sus distintas etapas, sino más bien se trata de una relación contrastada. Y en esta relación hay tensión, mutua complementación pero también mutua exclusión. No es lo mismo, por ejemplo, la infancia que la vejez, pero ambas son estados de la misma persona. De hecho, a lo largo de las primeras quince catequesis del Papa sobre la vejez, se nota la referencia a un hecho de hoy, que consiste en la exaltación del joven-adulto, con detrimento de otras etapas de la vida, como la vejez. La afirmación exagerada del valor positivo de una etapa en detrimento de otras no ayuda a concebir la vida humana en su unidad. Como hemos dicho, Guardini insiste en que en cada etapa vive una y la misma persona.⁴

2. La novedad de cada etapa de la vida

Afirmar esta tensión dialéctica o relación contrastada entre totalidad y fases de la vida, nos lleva también a resaltar la novedad de cada etapa de la vida. Romano Guardini vivió con la inquietud de “hacer justicia” a lo realmente vivo, sin caer en la trampa de una excesiva conceptualización de las realidades humanas, sin ser por ello enemigo de lo racional, ni mucho menos. Por esto mismo, ya desde el principio de su libro, Guardini insiste en la impor-



tancia de la novedad de cada fase de la vida humana, lo que resalta su originalidad, su valor en sí mismo:

«En sí misma considerada, toda fase de la vida representa algo nuevo. Así sucede, por ejemplo, con una parte del día: la mañana, el mediodía o el atardecer; o con una unidad de día y noche respecto de la precedente;... o con este año entero comparado con el año pasado. En todos estos casos estamos en efecto ante algo nuevo, aunque sólo sea en el sentido de que la fase de la vida en cuestión es única porque no volverá a darse... En realidad, cada hora, cada día, cada año son fases vivas de nuestra existencia concreta, y cada una de ellas se da una sola vez, ya que ocupa un lugar propio dentro del todo de esa existencia y es irremplazable con cualquier otra»⁵

Más adelante comenta Guardini que la sensación de que las cosas se repiten en realidad no es correcta, pues, en realidad, nada se repite, y el proverbio “todo lo que sucede ya ha sucedido antes alguna vez”, deberíamos reemplazarlo por este otro: “todo lo que sucede, sucede ahora por primera vez”, aunque esto no quita que la rutina se haga sentir en nuestros sentimientos y actividades.⁶ En una de sus catequesis, el Papa Francisco hace referencia a este hastío o “cansancio”: «Es una especie de intuición negativa que puede presentarse en cada etapa de la vida, pero no cabe duda de que la vejez hace casi inevitable este encuentro con el desencanto. El desencanto, en la vejez, viene. Y por tanto, la resistencia de la vejez a los efectos desmoralizantes de este desencanto es decisiva»⁷ Bien sea por rutina o pérdida de sentido, se puede presentar esta crisis, que, de alguna manera, lleva a decaer, sino se enfrenta bien, en el empeño por vivir buscando el bien y la justicia, o se opaca ese aspecto de novedad que trae consigo cada etapa y cada momento.

Agrega el Santo Padre que desde muy antiguo, en la tradición cristiana, se identificó esta enfermedad del alma, una tentación que puede aparecer en nuestra vida (jóvenes, adultos o ancianos): la acedia, que es más que una simple pereza o depresión... Guardini también destaca cómo esta crisis hace su aparición (el “hastío”), y luego detalla las consecuencias de su superación positiva o de su in-

fluencia negativa⁸.

3. La exaltación exagerada del joven-adulto

Comenta el Papa en la primera catequesis sobre la vejez: «La cultura dominante tiene como modelo único el joven-adulto... La exaltación de la juventud como única edad digna de encarnar el ideal humano, unida al desprecio de la vejez vista como fragilidad, como degradación o discapacidad, ha sido el icono dominante de los totalitarismos del siglo XX... La juventud es hermosa, pero la eterna juventud es una alucinación muy peligrosa. Ser ancianos es tan importante —y hermoso— como ser jóvenes».⁹ Sobre este tema volvió el Papa en una catequesis posterior, indicando cómo la cultura actual cultiva el mito de la eterna juventud, bajo la obsesión de una “carne incorruptible”, y la vejez es despreciada precisamente porque hace irrelevante este mito...¹⁰

Guardini, al tratar del tema de la juventud, indica también cómo esta exaltación exagerada es engañosa, pues la juventud también contiene un aspecto negativo de importancia: la falta de experiencia de la realidad. Y en este sentido, en la juventud falta un conocimiento sobre la relación real de las cosas, o un criterio adecuado sobre lo que se puede hacer. Así, el peligro de engañarse, en la juventud, es muy grande. En la juventud falta una actitud básica para obtener cualquier cosa: la paciencia¹¹.

La indicación muy frecuente del Papa Francisco acerca de la importancia del diálogo entre jóvenes y viejos, brota precisamente de este hecho de la falta de experiencia de los primeros¹². De esta “alianza” entre las generaciones brotará una madurez más rica y fuerte, como comenta el santo Padre en otra catequesis¹³. Romano Guardini llega a afirmar que al joven (al no tener experiencia) le falta así algo esencial para estar en condiciones de pensar, juzgar y actuar de un modo adecuado. De ahí la importancia de buscar ayuda y orientación¹⁴. A continuación agrega que la utilización de la experiencia ajena no es encogimiento, pusilanimidad ni mediocridad, sino algo enteramente vivo, es decir, un movimiento en equilibrio.

4. El ‘descarte’ de los ancianos.

Son muy abundantes las refe-

rencias del Papa, a lo largo de estas primeras quince catequesis sobre la vejez, al “descarte” que sufren los ancianos en nuestra sociedad actual: los ancianos son vistos como “un peso” (catequesis del 23 de febrero de 2022), por eso mismo se los pone en una residencia y se los descarta (catequesis del 2 de marzo de 2022), se los trata como material de descarte (catequesis del 23 de marzo de 2022), se los desprecia y llegan a ser víctimas de la violencia (catequesis del 20 de abril de 2022), el anciano puesto en el rincón de la existencia (catequesis del 1 de junio de 2022), no se los mata pero se los encierra y se los esconde (catequesis del 15 de junio de 2022).

Dice Romano Guardini: «Y cuando se manda a los ancianos a un asilo, aunque en realidad sería posible seguir manteniéndolos en casa, en el fondo se está haciendo lo mismo que los partidarios de la ‘eugenesia’ durante la época nacionalsocialista».¹⁵ Guardini se refiere también a otra forma de “descarte” de los ancianos, cuando por diversas situaciones, incluso también por lo insostenible de la persona muy mayor, surja un efecto perverso: que su entorno le desee la muerte.

5. Los valores de la vejez

a) La sabiduría de la vida, la experiencia y la sensibilidad espiritual: «La sabiduría del largo camino que acompaña la vejez a su despedida debe ser vivida como un don del sentido de la vida... La vejez es un don para todas las edades de la vida.

Es un don de madurez, de sabiduría... Y quisiera subrayar... que lo importante no es solo que el anciano ocupe el lugar de sabiduría que tiene..., sino también que haya un colquio, que hable con los jóvenes... Y este puente será la transmisión de la sabiduría de la humanidad».¹⁶

A lo largo de las catequesis sobre la vejez, vemos una continua referencia del Papa en este valor de la sabiduría de los ancianos: su sabiduría es muy necesaria para ir contra la corrupción (catequesis del 16 de marzo de 2022), la sabiduría de la fe que tienen muchos ancianos (catequesis del 23 de marzo de 2022), que los ancianos transmitan su sabiduría a los jóvenes (catequesis del 30 de marzo de 2022), la herencia de la sabiduría de los ancianos (catequesis del 11 de mayo de 2022), la sabi-

duría de la vida (catequesis del 25 de mayo y 22 de junio de 2022).

También Romano Guardini insiste, como el Papa, en la importancia de la sabiduría en esta etapa de la vida humana: «De estas experiencias procede la capacidad de distinguir entre lo importante y lo que no lo es, entre lo genuino y lo inauténtico, entre el conjunto global de la existencia y la relevancia intrínseca de los distintos elementos que la configuran: todas ellas formas de expresar lo que solemos denominar “sabiduría”».

La sabiduría es algo distinto de una mente perspicaz o de la destreza práctica de la vida. Es lo que aparece cuando lo absoluto y eterno penetra en la conciencia finita y pasajera, y desde ésta arroja luz sobre la vida».¹⁷

Por todo esto, para el Santo Padre la escucha de la historia de fe vivida de los ancianos es insustituible (catequesis del 23 de marzo de 2022) y los ancianos, cuando han sabido esperar en Dios, son un testimonio y un tesoro insustituible (catequesis del 18 de mayo de 2022).

Y, finalmente, aunque la vejez debilita la sensibilidad del cuerpo, si hay fe en Dios aumenta la sensibilidad espiritual (catequesis del 30 de marzo de 2022), y así, aunque se pierda un poco la vista, la mirada interior se hace más penetrante (catequesis del 11 de mayo de 2022).

b) El ritmo lento, la fragilidad y el final de la vida:

Comenta el Santo Padre que la vejez impone ritmos más lentos cuya medida abre espacios de sentido de la vida desconocidos para la obsesión de la velocidad (catequesis del 2 de marzo de 2022), en la vejez el cuerpo tiene otro ritmo y se debe aceptar los límites (catequesis del 15 de junio de 2022), en este sentido, existe un “magisterio de la fragilidad” que la vejez recuerda de manera creíble para todo el conjunto de la vida humana (catequesis del 1 de junio de 2022).

También agrega el santo Padre que la vejez comunica amor por el destino final (catequesis del 8 de junio de 2022). Guardini indica cómo, en la vejez, «la sensación de que constantemente se está acabando algo —un día, una semana, una estación, un año— es cada vez más fuerte».¹⁸

c) La dignidad:

El Papa invita a saber disfrutar

de los talentos y los carismas de tantos ancianos, que son una riqueza que hay que valorar, viendo cómo en ellos las habilidades precedentes de la vida activa se vuelven recursos de donación: enseñar, aconsejar, construir, curar, escuchar (catequesis del 11 de mayo de 2022). En otra catequesis indica el Santo Padre cómo no se trata sólo de “honrar” a los ancianos, cubriendo sus necesidades materiales sino de “honrarlos” (“dignificarlos”) con el amor, la cercanía y la escucha (catequesis del 20 de abril de 2022).

Comenta Romano Guardini: «la impresión que frecuentemente produce la personalidad de los muy mayores. De su interior emana tranquilidad. Poseen una dignidad que procede no de los logros de su actividad, sino de su ser mismo. En su naturaleza propia se hace presente algo que apenas se puede caracterizar de otra manera que mediante el concepto de lo eterno».¹⁹

Y más adelante: «Todo lo vivo tiene lados positivos y abre posibilidades positivas... De hecho, todos conocemos personas muy mayores en las que nos gusta pensar, porque en ellas hay una tranquilidad amable».²⁰

A modo de conclusión, podríamos destacar dos observaciones muy interesantes de Romano Guardini que tienen que ver, la primera, con la atención a los ancianos y, la segunda, con la importancia de la fe para vivir la vejez.

En primer lugar, para la atención del anciano puede ayudar el humor, sobre todo cuando en el anciano persistan la obstinación, el querer criticarlo todo y la desconfianza... De esta manera, puede ser verdaderamente liberador que quienes conviven con el anciano miren las cosas desde cierta distancia y sepan afrontarlas hasta con humor, y se rían de ello (sólo por dentro, desde luego). Guardini llama a esto “válvula de escape”. Por otro lado, no hay que perder de vista que la atención al anciano (o el simple hecho de convivir con él) sea relevante solamente para éste último. La salud misma supone un peligro.

Puede hacer a la persona insensible y poco reflexiva... Los cuidados que dispensa al débil protegen al fuerte mismo. «Cuando comprende la necesidad de ayuda del anciano y en atención a él modera su propia impaciencia vital, se ve protegido de muchas cosas que podrían hacerle caer».²¹

Atendiendo al anciano se comprende mejor la vulnerabilidad de la existencia como tal... Negarse a tratar con bondad al anciano significa dejar pasar una importante oportunidad de comprender qué es la vida, lo trágico de la misma, su profunda soledad y lo fuerte que es la unión de los hombres entre sí.

En segundo lugar, existe la terrible posibilidad de que la persona “capitule” ante su envejecimiento y que se quiera aferrar con egoísmo a lo que le queda de la vida, y así, las cosas asibles y palpables lo son todo: comer y beber, la cuenta en el banco, el sillón cómodo. Se desarrolla la obs-

La historia de una monja sobre el difícil comienzo de la experiencia con los enfermos de Sida de Villa Glori en Roma

Vencer el prejuicio

GIANNA RAUMER

La realidad de la Casa Familia para los enfermos de Sida nació exactamente el 5 de diciembre de 1988, en Roma, en el barrio Parioli, dentro del parque de Villa Glori. Era la primera en Italia y desató un alboroto de manifestaciones “en contra”, con debates muy encendidos en asambleas ciudadanas y denuncias al Tribunal de Administración Regional del Lacio.

El impacto con una enfermedad como el Sida, en un periodo en el que no había cuidados bien definidos y las personas enfermas eran marginadas por ser consideradas apesadas, generaba miedo y angustia.

Los primeros chicos también venían de fuera de Roma (Roberto de Cardarelli de Nápoles, Ciro de Puglia), o de la calle, o de hospitales romanos donde estaban hospitalizados desde hacía meses, uno incluso durante un año, porque en el momento del alta no tenían a nadie que los acogiera.

No puedo olvidar la llegada de Sherry con la ambulancia a las 7.00 de la mañana o de Vincenzo, el vagabundo sabio, a las 22.00 de la noche, a oscuras para huir del intrusismo de los periodistas, el asalto de los fotógrafos o la amenaza de tomates en la cara por parte de algún “pariolino”. ¡Incluso hubo el salto de la puerta de un conocido político! Manifestaciones y procesiones “en contra”, ¡pero también procesiones con antorchas y marchas de oración a favor!

Conmovedora la solidaridad de las parroquias cercanas, la de plaza Euclide y la de S. Roberto Bellarmino, pero también de algunas escuelas vecinas que se

hicieron presentes con cartas o incluso de tiendas y restaurantes que nos enviaban diversos alimentos y muchos amigos desconocidos que se unieron en un caluroso abrazo ofreciendo todo tipo de ayuda.

Al principio había muchos voluntarios, de todos los estratos sociales y creencias religiosas. Se programaron encuentros de formación y se definieron las distintas tareas: cocina, acompañamiento al hospital para los controles, visitas de compañía y amistades, salidas, y posteriormente redacción del periódico Dark Side. Las fiestas que se celebran en esa colina son inolvidables: fiestas religiosas, fiestas de cumpleaños, carnavales, celebraciones de primavera o verano. Siempre había motivos para celebrar porque la vida es bella y valía la pena vivirla intensamente hasta el último momento. Con el tiempo, los voluntarios disminuyeron y quedaron los más motivados y los que más se habían entrenado a la “gratuidad” también porque en los primeros años era muy frecuente el contacto con la muerte y la “pérdida” de personas (también 10 en un año); les seguíamos hasta la muerte turnándonos y el sufrimiento de la separación era muy lacerante.

Uno de los primeros objetivos de la Casa era restablecer el contacto con las familias de origen, roto e interrumpido durante años por algunos, debido a las opciones de vida consideradas “transgresoras”. En la gran mayoría de los casos, la relación fue sanada y la relación de pacificación favorecía un vivir sereno hasta la muerte. Recuerdo en particular a un huésped que, retomando el contacto con su ex mujer y sus cuatro hijas, tuvo la

alegría de acompañar a su hija menor a la escuela al inicio del año escolar.

La solicitud de participar en la gestión de la Casa fue hecha a nuestra familia religiosa por monseñor Luigi di Liegro (entonces director de la Caritas diocesana de Roma) que había conocido casualmente a una de nuestras monjas que en ese mo-

milde y fraterno con nosotros, muchas veces en la comida compartía esfuerzos e incomprensiones, y al mismo tiempo era muy valiente y exigente con los responsables de las instituciones públicas a la hora de defender los derechos de los más pobres y marginados. ¡Un verdadero hombre de Dios y profeta de nuestro tiempo! Para mi co-

vivirlo en esencia, en verdad, sin máscaras. Nosotros “sanos” tan acostumbrados a aparentar, hemos aprendido a quitarnos las máscaras unos a otros para devolver nuestra vida a la verdad del ser. La comunidad de hermanas se convirtió poco a poco en una familia extensa en la que entraban todos los que nos rodeaban y convivían con noso-

cillas: cuidar a la persona, limpiar la casa, cocinar, planchar, cuidar el cuerpo y cuidando el alma herida. No solo profesionalidad y competencia, sino sobre todo una relación afectiva profunda y cautivadora.

Debo decir “Gracias” a todos los que han vivido conmigo esta aventura humana y un agradecimiento especial a monseñor



mento acompañaba a las novicias, una vez por semana, al comedor de Colle Oppio, que proporcionaba comida a muchos pobres. Tres de nosotras fuimos elegidas (yo que entonces estaba sirviendo en Venecia en la prisión de mujeres de Giudecca, una monja enfermera de Toscana y una tercera hermana que estaba en Roma en la USMI para la pastoral vocacional. A nuestro pequeño grupo se unieron enseñados dos hermanas junioreas estudiantes de las Facultades Pontificias. Trabajar con monseñor di Liegro fue una gran gracia. Su trato humano era muy hu-

manidad religiosa fue una oportunidad concreta de implementar el carisma confiado a nuestras Santas Bartolomea Capitano y Vincenza Gerosa nacidos en Lovere (BS). Cada encuentro, cada nueva relación era una cita importante con Dios que nos revelaba algo de sí mismo, de su proyecto de amor, de su belleza, de su drama dolor-ternura. Del compartir cotidiano de la vida con las personas acogidas hemos aprendido que cada momento es importante y como tal hay que vivirlo intensamente, que nada es banal... Cada acontecimiento feliz o triste hay que

tras: enfermos de Sida, enfermedades, trabajadores de asistencia, (incluidos algunos presos en régimen de semilibertad), voluntarios, amigos de cualquier edad, clase social, afiliación religiosa o política.

La complejidad de los problemas nos llevó a pensar y trabajar juntos, a confrontarnos constantemente, a verificar orientaciones, deseos, dudas y esperanzas.

Hemos aprendido lo que significa cuidar al otro, todos los días, todos los días hasta el último momento de la vida, a través de las cosas cotidianas más sen-

Luigi di Liegro, verdadero hermano y amigo en el Señor, valiente instrumento en las manos de Dios que hizo posible esta experiencia inolvidable de “Iglesia pobre que está con los pobres”. Qué feliz hubiera estado el Papa Francisco si hubiera podido encontrarse con don Luigi y cuánta alegría y consuelo habría recibido don Luigi de este Magisterio. Seguramente estará disfrutando todo desde lo Alto en la luz envolvente del Padre. (Testimonio recogido por Valentina Angelucci)

#sistersproject

El final de la vida sigue siendo vida

VIENE DE LA PÁGINA 7

Notas

tinación senil... el tiranizar a quienes los rodean, hasta convertirse en una tortura para ellos²². Por eso, indica Guardini: «Mala cosa hacerse viejo sin Dios... El núcleo de la vida del anciano no puede ser otro que la oración, sea cual sea la forma que ésta tome...».²³

Finalmente, las catequesis del Papa Francisco sobre la vejez nos ayudan a descubrir cómo el Magisterio de la Iglesia nos encamina muy bien a descubrir verdaderas necesidades actuales de reflexión y acción, como es la atención a los ancianos, y, al mismo tiempo, la comparación del pensamiento del Papa con pensadores de altura como Romano Guardini, nos ayuda a desenmascarar la ideologías que invaden los medios de comunicación, para las cuales el Papa no sabe de qué tema hablar o que olvida temas ‘fundamentales’ o, peor aun, que su falta de preparación se refleja en las mismas catequesis de las audiencias generales (vendría bien a los que difunden estas ideologías leer aquel libro de Massimo Borghesi: Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual. Dialectica e mística. Milán, 2017, 303 páginas).²⁴

¹ Título de la edición alemana: ‘Die Lebensalter. Ihre ethische und pädagogische Bedeutung’. Edición en español citada en este artículo: *Las etapas de la vida. Su importancia para la ética y la pedagogía*. Ediciones Palabra: Madrid, 2019 (8ª edición).

² Catequesis del 23 de febrero de 2022. Significativamente esta primera catequesis se titula: ‘La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida’.

³ Romano Guardini. *Las etapas de la vida* (op. cit.), p. 27–28. Hacia el final del libro indica Guardini: “...Estas fases forman el conjunto de la vida. Pero no de manera que ese conjunto se compusiese de ellas, sino que siempre está ahí, al final y en cada momento concreto. Lleva sobre sí cada fase y hace que pueda ser lo que ella misma es. Cada fase existe a su vez con vistas al todo y a cada una de las demás fases. Por otra parte, cada fase constituye por sí misma una forma de vida peculiar, tiene su sentido propio y no se la puede sustituir por ninguna otra...” (Op. cit. p. 122–123).

⁴ “...En todas ellas vive una y la misma persona... Ustedes ven cómo comparece en este punto la dialéctica entre cada fase de la vida y la vida como un todo. Cada fase es algo propio por sí



misma, tan inderivable de la precedente como la siguiente. Por otra parte, cada fase está inscrita en el todo y sólo adquiere su pleno sentido cuando repercute realmente sobre el mismo...” *Las etapas de la vida*, p. 32–33.

⁵ *Las etapas de la vida*, p. 28.

⁶ *Las etapas de la vida*, cfr. p. 78–79.

⁷ Catequesis del 25 de mayo de 2022.

⁸ *Las etapas de la vida*, cfr. p. 79–80.

⁹ Catequesis del 23 de febrero de 2022.

¹⁰ Cfr. Catequesis del 8 de junio

de 2022.

¹¹ Cfr. *Las etapas de la vida*, p. 48.

¹² “...Por favor, que los jóvenes hablen con los abuelos, que los jóvenes hablen con los ancianos, que los ancianos hablen con los jóvenes. Este puente debemos restablecerlo fuerte, hay ahí una corriente de salvación, de felicidad...” Catequesis del 27 de abril de 2022.

¹³ “...Crecer la alianza con el sentido de la vida en su totalidad. El sentido de la vida no está solamente en la edad adulta, de los 25 a los 60. El sentido de la vida está en todo, desde el nacimiento a la muerte y tú deberías ser capaz de hablar con todos, también tener relaciones afectivas con todos, así tu madurez será más rica, más fuerte. Y también nos ofrece este significado de la vida, que es integral...” Catequesis del 2 de marzo de 2022.

¹⁴ “...El joven ha de recurrir, así pues, a la experiencia de los otros. Algo que hasta la madurez ha desempeñado un papel tan importante, a saber, la educación, regresa ahora de nueva manera, a saber, en boca del experimentado, quien puede decir: las cosas son de esta o de aquella manera, los sucesos toman este cariz o este otro, ten en cuenta que...” *Las etapas de la vida*, p. 62–63.

¹⁵ *Las etapas de la vida*, p. 113.

¹⁶ Catequesis del 23 de febrero de 2022.

¹⁷ *Las etapas de la vida*, p. 95.

¹⁸ *Las etapas de la vida*, p. 88.

¹⁹ *Las etapas de la vida*, p. 101.

²⁰ *Las etapas de la vida*, p. 107.

²¹ *Las etapas de la vida*, p. 113–114.

²² *Las etapas de la vida*, p. 90–91.

²³ *Las etapas de la vida*, p. 116.

²⁴ La idea de escribir un libro sobre la formación intelectual de Jorge Mario Bergoglio, comenta Borghesi, nació por dos motivos:

El primero vino dado por el espectáculo de los críticos profesionales, los teólogos de la última hora, según los cuales, el Papa sudamericano no tendría la preparación teológica-filosófica para ejercitar el ministerio como sucesor de Pedro. El esnobismo (exagerada admiración por todo lo que está de moda) se mezcla, en estos casos, con dosis de arrogancia y de ignorancia.

El segundo motivo estuvo dado por el descubrimiento de un núcleo conceptual fuerte presente en el pensamiento del futuro Pontífice: es de una concepción de la vida fundada en la tensión de los opuestos, un modelo dialéctico de las oposiciones auténticas que regulan la vida personal, social y eclesial.

*Sacerdote diocesano

El mensaje del Papa a los jóvenes de la European Youth Conference

Trasformad el 'viejo continente' en un 'nuevo continente'

El Pontífice subraya la legitimidad de la objeción de conciencia contra la guerra

«Si el mundo estuviera gobernado por los jóvenes, no habría tantas guerras; los que tienen toda la vida por delante no quieren romperla y tirarla». Con el pensamiento siempre dirigido al conflicto en Ucrania el Papa propone a los jóvenes europeos la figura del beato Franz Jägerstätter, que hizo objeción de conciencia frente a la inauguración de jurar fidelidad a Hitler. Su ejemplo inspira el mensaje enviado por el Pontífice a los participantes de la EU Youth Conference que se celebra en Praga del 11 al 13 de julio.

Queridos jóvenes:

Me siento muy contento de dirigirme a vosotros, que estáis participando en la Conferencia Europea de la Juventud. Quisiera compartiros algo que me interesa mucho. En primer lugar, me gustaría invitaros a transformar el "viejo continente" en un "nuevo continente", y esto sólo es posible con vosotros. Sé que vuestra generación tiene algunas buenas cartas que jugar: sois jóvenes atentos, menos ideologizados, acostumbrados a estudiar en otros países europeos, abiertos a las experiencias de voluntariado, sensibles a las cuestiones medioambientales. Por eso siento que hay esperanza.

Vosotros, jóvenes europeos, tenéis una misión importante. Si en el pasado vuestros ancestros viajaron a otros continentes, no siempre por intereses nobles, ahora os toca a vosotros presentar al mundo una nueva cara de Europa.

Con respecto al origen del nombre "Europa", todavía no hay explicaciones seguras. Entre las diversas hipótesis, una es particularmente sugestiva: se remonta a la expresión "eurús op", es decir, "ojo grande", "mirada amplia", que evoca la capacidad de mirar más allá. Europa, una figura mitológica que había hecho que los dioses se enamoraran de ella, era llamada "la doncella de los ojos grandes". Así que también pienso en vosotros, jóvenes europeos, como personas con una mirada amplia y abierta, capaces de ver más allá.

Quizá hayáis oído hablar de la iniciativa denominada Pacto Educativo Global, lanzada en septiembre de 2019. Se trata de una alianza entre educadores de todo el mundo para educar a las jóvenes generaciones en la fraternidad. Sin embargo, viendo cómo va este mundo dirigido por los adultos y los mayores, parece que tal vez deberíais ser vosotros los que educarais a los adultos en la fraternidad y la convivencia pacífica.

Uno de los primeros compromisos del Pacto Educativo es el de escuchar a los niños, adolescentes y jóvenes. Por eso, queridos jóvenes, ¡haced que se oiga vuestra voz! Si no os escuchan, gritad aún más fuerte, haced ruido, tenéis todo el derecho a opinar sobre lo que concierne a vuestro futuro. Os animo a ser emprendedores, creativos y críticos. Ya sabéis que cuando un profesor tiene en su clase alumnos exigentes, críticos y atentos, se ve estimulado a trabajar más y a preparar mejor las lecciones.

En este Pacto no hay "emisores" y "destinatarios", sino que todos estamos llamados a educarnos en comunión, como sugería el pedagogo brasileño Paulo Freire. Por tanto, no tengáis miedo a ser exigentes, tenéis derecho a recibir lo mejor para vosotros mismos, al igual que vuestros educadores tienen el deber de dar lo mejor de sí mismos.

Entre las diversas propuestas del Pacto Educativo Global, me gustaría recordar dos que vi también presentes en vuestra Conferencia.

La primera es "Abrirse a la acogida",



y de ahí el valor de la inclusión; no dejarse arrastrar por ideologías miedos que quieren mostrarnos al otro, al que es diferente, como un enemigo. El otro es una riqueza. La experiencia de millones de estudiantes europeos que han participado en el Proyecto Erasmus atestigua que los encuentros entre personas de diferentes pueblos ayudan a abrir los ojos, la mente y el corazón. Es bueno tener "ojos grandes" para abrirse a los demás. No se discrimina a nadie, por ningún motivo. Ser solidario con todos, no sólo con los que se parecen a mí, o muestran una imagen de éxito, sino con aquellos que sufren, sin importar su nacionalidad o condición social. No olvidemos que en el pasado millones de europeos tuvieron que emigrar a otros continentes en busca de un futuro. Yo también soy hijo de italianos que emigraron a Argentina. El objetivo principal del Pacto Educativo es educar a todos en una vida más fraterna, basada no en la competitividad sino en la solidaridad. Que vuestra mayor aspiración, queridos jóvenes, no sea entrar en entornos educativos de élite, donde sólo pueden acceder los que tienen mucho dinero. Estas instituciones suelen tener interés en mantener el *status quo*, en formar a las personas para que el sistema funcione tal y como está. Más bien hay que valorar aquellas realidades que combinan la calidad educativa con el servicio a los demás, sabiendo que la finalidad de la educación es el crecimiento de la persona orientado al bien común. Son estas experiencias de solidaridad las que cambiarán el mundo, no las experiencias "exclusivas" (y excluyentes) de las escuelas de élite. Excelencia sí, pero para todos, no sólo para algunos.

Os sugiero que leáis la Encíclica *Fratelli tutti* (3 octubre 2020) y el Documento sobre la Fraternidad humana (4 febrero 2019) firmado junto al Gran Imán de Al-Azhar. Sé que muchas universidades y escuelas musulmanas están estudiando estos textos con interés, por lo que espero que a vosotros también os entusiasmen. Por tanto, educación no sólo para "conocerse a sí mismo", sino también para conocer al otro. La otra propuesta que me gustaría mencionar se refiere al cuidado de la casa común. También en este caso me alegró comprobar que, mientras las generaciones anteriores hablaban mucho y concluían poco, vosotros, en cambio, sois capaces de tomar iniciativas concretas. Por eso digo que este momento puede ser el adecuado. Si no conseguimos darle la vuelta a esta tendencia autodestructiva, será difícil que otros

lo hagan en el futuro. No os dejéis seducir por las sirenas que proponen una vida de lujo reservada a una pequeña porción del mundo, ojalá que tengáis "ojos grandes" para ver al resto de la humanidad en su conjunto, que no se reduce a la pequeña Europa; que aspiréis a una vida digna y sobria, sin lujos ni derroches, para que todos puedan habitar el mundo con dignidad. Es urgente reducir el consumo no sólo de combustibles fósiles, sino también de muchas cosas superfluas; e igualmente, en ciertas zonas del mundo, sería conveniente consumir menos carne, esto también puede ayudar a salvar el medio ambiente.

A este respecto, os hará bien —si no lo habéis hecho ya— leer la Encíclica *Laudato si'*, donde creyentes y no creyentes encuentran sólidas motivaciones para comprometerse en favor de una ecología integral. Educar, por lo tanto, para conocer no sólo a uno mismo y a los demás, sino también a la creación.

Queridos jóvenes, mientras vosotros celebráis vuestra Conferencia, en Ucrania —que no es la UE, pero sí Europa— se libra una guerra absurda. Sumado a los numerosos conflictos que tienen lugar en diferentes regiones del mundo, se hace más urgente un Pacto Educativo que eduque a todos en la fraternidad.

La idea de una Europa unida surgió de un fuerte anhelo de paz después de muchas guerras libradas en el continente, y condujo a un período de setenta años de paz. Ahora debemos comprometernos todos para poner fin a estos estragos de la guerra, donde, como siempre, unos pocos poderosos deciden y envían a miles de jóvenes a luchar y morir. En casos como éste, es legítimo rebelarse.

Alguien dijo que, si el mundo estuviera gobernado por mujeres, no habría tantas guerras, porque quienes tienen la misión de dar la vida no pueden tomar decisiones de muerte. Del mismo modo, me gusta pensar que si el mundo estuviera gobernado por los jóvenes, no habría tantas guerras; los que tienen toda la vida por delante no quieren romperla y tirarla, sino que quieren vivirla plenamente.

Me gustaría invitaros a conocer la extraordinaria figura de un joven objeto, un joven europeo de "ojos grandes", que luchó contra el nazismo durante la segunda guerra mundial, Franz Jägerstätter, proclamado beato por el Papa Benedicto XVI. Franz era un joven campesino austriaco que, debido a su fe católica, hizo una objeción de conciencia al mandato de jurar lealtad a Hitler y de ir a la guerra. Franz era un chico alegre, simpá-

tico y despreocupado que, al crecer, gracias también a su esposa Francesca, con la que tuvo tres hijos, cambió su vida y maduró convicciones profundas. Cuando lo llamaron a las armas se negó, porque consideraba injusto matar vidas inocentes. Su decisión provocó duras reacciones contra él por parte de su comunidad, del alcalde e incluso de sus familiares. Un sacerdote intentó disuadirle por el bien de su familia. Todos estaban en su contra, excepto su esposa Francesca, que, a pesar de conocer los tremendos peligros, siempre estuvo al lado de su esposo y lo apoyó hasta el final. A pesar de los intentos de persuasión y de las torturas, Franz prefirió ser asesinado que matar. Consideraba la guerra totalmente injustificada. Si todos los jóvenes llamados a las armas hubieran hecho lo mismo

que él, Hitler no habría podido realizar sus diabólicos planes. El mal necesita cómplices para ganar.

Franz Jägerstätter fue asesinado en la prisión en la que también estaba encarcelado su compañero Dietrich Bonhoeffer, un joven teólogo luterano alemán y antinazi, que también tuvo el mismo trágico final.

Estos dos jóvenes "de ojos grandes" fueron asesinados porque permanecieron fieles a los ideales de su fe hasta el final. Y aquí está la cuarta dimensión de la educación: después del conocimiento de uno mismo, de los demás y de la creación, finalmente, el conocimiento del principio y del fin de todo. Queridos jóvenes europeos, os invito a mirar más allá, hacia arriba, a buscar siempre el sentido de vuestra vida, vuestro origen, vuestro fin, la Verdad, porque si no se busca la Verdad no se puede vivir. Caminad con los pies bien puestos en la tierra, pero con la mirada amplia, abierta al horizonte, al cielo. La lectura de la Exhortación apostólica *Christus vivit*, dirigida especialmente a los jóvenes, os ayudará en esto. Además os invito a todos a la Jornada Mundial de la Juventud del año que viene en Lisboa, donde podréis compartir vuestros sueños más bonitos con jóvenes de todo el mundo.

Quisiera concluir con un deseo: que seáis jóvenes generadores, capaces de generar nuevas ideas, nuevas visiones del mundo, de la economía, de la política, de la convivencia social; pero no sólo nuevas ideas, sino sobre todo nuevos caminos, para recorrerlos juntos. ¡Y que también podáis ser generosos al generar nuevas vidas, siempre y sólo por amor! Amor a vuestro esposo y a vuestra esposa, amor a vuestra familia, amor a vuestros hijos, y también amor a Europa, para que sea para todos una tierra de paz, de libertad y de dignidad.

¡Buen encuentro y buen camino! Os envío cordialmente mis saludos y mi bendición. Y os pido, por favor, que recéis por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 6 de julio de 2022

FRANCISCO

Carta del Pontífice por la inauguración de la nueva sede del CELAM

Al servicio de quien habita las periferias de la vida

Las «estructuras materiales» de la Iglesia «tienen sentido cuando están destinadas al servicio, sobre todo, de las hermanas y los hermanos que habitan las más extremas periferias de la vida». Lo escribe el Papa con ocasión de la inauguración —que tuvo lugar el martes 12 de julio— de la nueva sede del Consejo episcopal latinoamericano (CELAM) en Bogotá, en Colombia. Publicamos a continuación el texto de la carta enviada al presidente del CELAM, el franciscano peruano Héctor Miguel Cabezas Vidarte, arzobispo de Trujillo.

Querido hermano:

Con ocasión de la bendición e inauguración de la nueva sede del CELAM, el próximo 12 de julio, en Bogotá, quisiera agradecerme a ti y a los demás miembros de la Presidencia la carta en la que me hacen partícipe de ese acontecimiento. Les pido que hagan llegar mi saludo cordial a los Obispos de América Latina y El Caribe, también a los sacerdotes, religiosas, religiosos, laicas y laicos colaboradores, así como a todos los invitados que participan en el evento. Mientras los invito a dar gracias a Dios por la feliz conclusión de esa obra material, que puede ser de ayuda para llevar adelante proyectos de evangelización y de formación pastoral en apoyo a las Conferencias Episcopales, es oportuno que tengamos presente que «si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los constructores» (*Sal 127,1*). Como comunidad de discípulos edi-

ficada «sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, cuya piedra principal es Cristo» (*Ef 2,20*) sentimos la perenne necesidad de suplicar al Señor Resucitado que impulse y robustezca nuestra misión eclesial con la fuerza de su Espíritu Santo, para estar prontos a discernir los signos de los tiempos y responder, desde la perspectiva de la fe, la esperanza y la caridad, a las necesidades del Santo Pueblo fiel de Dios. No olvidemos que nuestras estructuras materiales sólo tienen sentido cuando están destinadas al servicio, sobre todo, de las hermanas y los hermanos que habitan las más extremas periferias de la vida. Y recuerden estar alertas ante las tres idolatrías que siempre amenazan la marcha del Pueblo fiel de Dios: la mediocridad espiritual, el pragmatismo de los números y el funcionalismo que nos lleva a entusiasmarlos por el plan de ruta más que por la ruta. Tentaciones que no toleran el misterio y van a la eficacia (cf. *Homilía Misa Crismal*, 14 abril 2022) Les pido que hagan extensiva mi gratitud a todos los que han colaborado en la realización de ese proyecto. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 24 de junio de 2022, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Fraternalmente,

FRANCISCO

Carta al Sínodo de los obispos de la Iglesia greco-católica del país

La oración y el compromiso del Pontífice por el pueblo ucraniano que sufre

La oración y el compromiso por el pueblo que en Ucrania sufre desde hace cinco meses a causa de la guerra fueron reiterados por el Papa Francisco en una carta enviada a los obispos del Sínodo de la Iglesia greco-católica ucraniana, reunidos en Przemysł, en Polonia, del 7 al 15 julio.

Al Venerado hermano
Su Beatitud arzobispo mayor de Kyiv-Halyč
Sviatoslav Shevchuk

¡Alabado sea Jesucristo!

Beatitud,
Queridos hermanos obispos de la Iglesia greco-católica ucraniana, os saludo cordialmente a todos vosotros, reunidos en Sínodo en Przemysł, del 7 al 15 de julio. Este Sínodo, según el proyecto previo, se tendría que haber celebrado en Kiev, pero la dramática situación de la guerra, ya en su quinto mes, no lo ha permitido.

Recientemente, el 27 de junio, la Iglesia greco-católica ucraniana ha celebrado la memoria litúrgica de los beatos mártires, beatificados por San Juan Pablo II en Leópolis durante su visita a Ucrania en 2001. Pero es en este momento que comprendemos mejor las circunstancias en las que vivieron y murieron estos mártires, entre los cuales había obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos caídos víctimas del régimen

soviético comunista. Hoy estos protegen desde el cielo su Pueblo que sufre: a su protección encomiendo a todos los miembros del Sínodo.

Queridos hermanos obispos, me uno espiritualmente a vuestro sufrimiento, asegurando mi oración y mi compromiso, que no pocas veces, a causa de la delicada situación, no emergen en los medios de comunicación.

El Sínodo de los obispos, cuyo tema es «sinodalidad y catolicidad: la experiencia de la CGCU», debe tener como finalidad el bien de la Iglesia y de los fieles, y ser también un lugar de encuentro y ayuda recíproca en el camino común de la vida, en la búsqueda de nuevos modos de acompañar a los fieles y de cercanía a ellos. Una vez más quisiera recordaros las palabras que dije al arzobispo mayor y a los metropolitanos en nuestro encuentro en Roma en julio del 2019: «La cercanía de los pastores a los fieles es un canal que se construye día a día y que lleva el agua viva de la esperanza. Así se construye, encuentro tras encuentro, con los sacerdotes que conocen las preocupaciones de la gente y se interesan por ellas y los fieles que, a través del cuidado que reciben, asimilan el anuncio del Evangelio que transmiten los pastores. No lo entienden si los Pastores solamente dicen Dios; lo entienden si hacen todo lo posible por



dar a Dios: dándose a sí mismos, estando cerca, testigos del Dios de la esperanza que se hizo carne para recorrer los caminos del hombre. La Iglesia es el lugar de donde se saca la esperanza, donde la puerta está siempre abierta, donde se recibe el consuelo y el estímulo» (AAS, 7/2019/, 1126-1127).

Que el encuentro de hoy os inspire en la continuación creativa de la extraordinaria tradición de la fe de los Padres, arraigada y sostenida durante generaciones en el pueblo de Dios

de vuestra nación.

Rezo para que vuestra Iglesia y vuestro Pueblo, animados por la fuerza de los Sacramentos, fijando la mirada en el Inmaculado Corazón de María, no perdáis nunca la esperanza cristiana en tiempos mejores. A todos los miembros del Sínodo imparto mi bendición.

Roma, Letrán, 30 de junio de 2022.

FRANCISCO

Hacia la beatificación de Albino Luciani

Tendrá lugar el domingo 4 de septiembre en la plaza de San Pedro a las 10.30 y será presidida por el Papa Francisco la celebración por la beatificación de Albino Luciani, elegido Pontífice con el nombre de Juan Pablo I.

Lo comunicó esta semana la oficina de prensa de la Santa Sede, dando algunas informaciones -difundidas por la Oficina del postulador de la causa de beatificación y canonización- sobre la misa y sobre otros dos principales encuentros sobre el rito: la vigilia de oración el sábado 3, a las 18.30, en la basílica papal de San Juan de Letrán, y la celebración de acción de gracias en la diócesis de Belluno-Feltre domingo 11, a las 16.00, en la plaza de Canale d'Agordo, pueblo natal de Papa Luciani, junto al postulador de la causa, el cardenal Beniamino Stella, y a la vicepostuladora, Stefania Falasca. Durante el rito la Postulación donará al Papa un relicario con una reliquia del nuevo beato.

La noche anterior el cardenal vicario Angelo De Donatis presidirá la vigilia de oración en la basílica que custodia la cátedra del Obispo de Roma, de la cual Juan Pablo I tomó posesión el 23 de septiembre de 1978.

Video de Francisco en vista de la Jornada mundial del migrante y del refugiado

Un futuro para construir juntos

Es necesario dar valor a la contribución que migrantes y refugiados ofrecen al crecimiento socio-económico de las comunidades que los reciben, porque promover sus talentos permite a los miembros de las mismas comunidades crecer juntos como sociedad. Lo subraya el Papa en un vídeo publicado el día 8 de julio por la Sección migrantes y refugiados del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral con ocasión

migrante y del refugiado, una migrante de Sudán del Sur, Lucy, ofrece su testimonio en apoyo de las palabras del Pontífice. Huyendo de su país para llegar a Kenia, Lucy fue acogida y apoyada, y ahora pone a disposición sus habilidades y su trabajo por el crecimiento de toda la colectividad que un día le abrió las puertas.

También en este tercer vídeo, el Papa plantea una pregunta que interpela a todos: ¿cómo podemos favorecer el desarrollo del potencial de migrantes y refugiados?

Cada uno es invitado a responder enviando la propia contribución, con un breve vídeo o una foto, a media@migrants-refugees.va o respondiendo directamente en las redes sociales de la Sección migrantes y refugiados del Dicasterio.

Para prepararse a la celebración de la Jornada, que se celebra el último domingo de septiembre, se pone a disposición en la página web dedicada, todo el material de la campaña comunicativa que puede ser libremente descargado, utilizado y compartido.

La Sección migrantes y refugiados estará encantada de recibir testimonios escritos o multimedia y fotografías que presenten el compromiso común en la vivencia del tema elegido por el Papa Francisco

para la Jornada de este año: «Construir el futuro con los migrantes y los refugiados».

El nuevo vídeo está disponible en seis lenguas: italiano, inglés, francés, español, portugués y alemán.



del aniversario de la visita realizada por Francisco el 8 de julio de 2013 a Lampedusa.

En el vídeo, que se incluye en el ámbito de la campaña comunicativa promovida con vistas a la 108ª Jornada mundial del

Francisco por los 50 años del Diálogo católico-pentecostal

Caminar unidos para construir vínculos de amistad y solidaridad

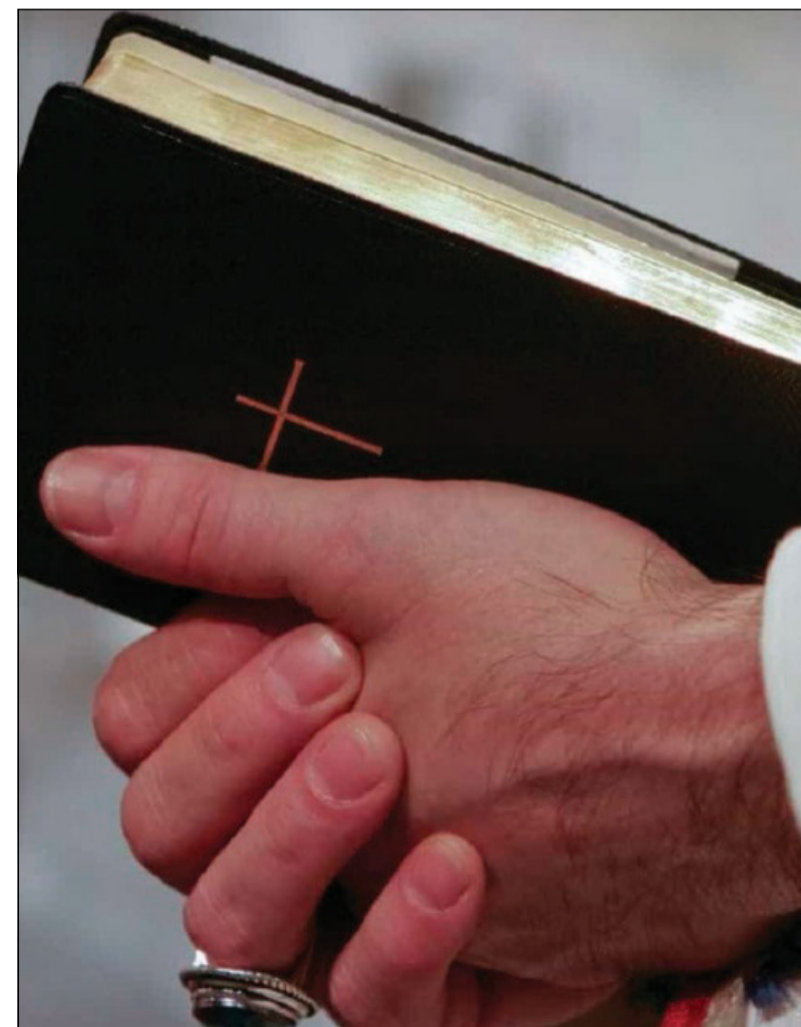
Una invitación a seguir caminando unidos «para construir vínculos de amistad, solidaridad y comprensión recíproca» fue dirigido por Francisco a los miembros de la Comisión para el Diálogo católico-pentecostal, reunidos en Roma del 8 al 14 de julio en sesión plenaria, con ocasión del 50º aniversario de su institución. En la circunstancia el Pontífice envió el mensaje que publicamos a continuación.

Saludo cordialmente a todos los participantes en el encuentro que marca el quincuagésimo aniversario de la institución de la Comisión para el Diálogo católico-pentecostal. Agradezco al Dicasterio para la promoción de la unidad de los cristianos, a los co-moderadores de la Comisión y a todos los que han trabajado para hacer posible este evento. Durante los últimos cincuenta años, la Comisión, a través del diálogo y la reflexión, ha caminado unida para construir vínculos de amistad, solidaridad y comprensión recíproca entre católicos y pentecostales. Espero que este importante aniversario refuerce tales vínculos y renueve vuestro celo para proclamar, como discípulos misioneros, la alegría del Evangelio en la comunidad eclesial y en la sociedad en su conjunto. De esta manera, testimoniando la oración del Señor para que todos sean una sola cosa (cfr. Jn 17, 21), lograréis ayudar a

nuestros hermanos y a nuestras hermanas a experimentar en sus corazones y en sus vidas el poder transformador del amor, de la misericordia y de la gracia de Dios. Con mis mejores deseos en ora-

vuestros colaboradores las bendiciones de Dios Omnipotente de sabiduría, alegría y paz.

Y les pido, por favor, que me recordéis en vuestras oraciones.



ción por vuestras deliberaciones durante este encuentro, invoco sobre todos vosotros, sobre vuestras familias y

Roma, San Juan de Letrán, 8 de julio de 2022

FRANCISCO

En una amplia entrevista con la agencia de noticias Reuters

El Papa reitera su voluntad para viajar a Moscú y Kiev

Francisco desmiente los rumores de dimisión y renueva su condena a la interrupción del embarazo

El Papa Francisco niega que tenga intención de dimitir («Nunca se me ha pasado por la cabeza. No por el momento»), niega los rumores de que esté enfermo de cáncer. En cambio, reitera su deseo de viajar a Rusia y Ucrania lo antes posible, quizás en septiembre. También dice que respeta la sentencia del Tribunal Supremo de Estados Unidos sobre la interrupción del embarazo y reitera su enérgica condena del aborto.

El Obispo de Roma concedió el sábado una larga entrevista al corresponsal de Reuters Phil Pulella. El encuentro duró unos 90 minutos y este es un primer relato con parte del contenido publicado por la agencia.

Como es sabido, según diversos artículos y comentarios en los medios de comunicación, algunos acontecimientos recientes o previstos (desde el consistorio de finales de agosto hasta la visita a L'Aquila donde está enterrado Celestino V, que renació en 1294) sugerirían la intención del Papa de renunciar al papado. Pero Francisco desmintió esta interpretación: «Todas estas coincidencias hicieron pensar a algunos que la misma 'liturgia' tendría lugar. Pero nunca se me ha pasado por la cabeza. No por el momento, no por el momento. De verdad».

El Papa, al mismo tiempo, como ha hecho varias veces en el pasado, explicó que se toma en consideración la posibilidad de renunciar, sobre todo después de la elección hecha por Benedicto XVI en 2013, en caso de que la salud le imposibilite continuar en su ministerio. «Cuando vea que no puedo hacerlo, lo haré». Francisco se refirió al gesto de Benedicto, subrayando que «fue un bien para la Iglesia y para los Papas» y que sigue siendo un «gran ejemplo».

Pero cuando se le preguntó cuándo podría ocurrir, respondió: «No lo sabemos. Dios lo dirá», en palabras similares a las utilizadas el viernes 1 de julio en una entrevista con la agencia de noticias Télam.

Al hablar de sus problemas de rodilla, Francisco se refirió al aplazamiento de su viaje a África y a la necesidad de terapia y descanso. Afirmó que la decisión de aplazamiento le causó «mucho sufrimiento», especialmente porque quería promover la paz tanto en la República Democrática del Congo como en Sudán del Sur. «El médico —añadió el Papa— dijo que no lo hiciera porque no era capaz. Haré el de Canadá porque el médico me ha dicho que con 20 días más puedo recuperarme». El Papa, señaló el entrevistador, utilizó un bastón para entrar en la sala de recepción de la planta baja de la Casa Santa Marta. Y a continuación dio detalles sobre el estado de su rodilla, diciendo que sufrió «una pequeña fractura» al dar un paso en falso mientras un ligamento estaba inflamado. «Estoy bien, voy mejorando poco a poco», añadió, explicando que la fractura se está curando, ayudada por la terapia

con láser y con imanes. «Ahora —añadió el Papa— tengo que empezar a moverme para no perder los músculos. Está mejorando, está mejorando».

Francisco desmintió después los rumores de que se le había diagnosticado un cáncer hace un año, cuando se sometió a una operación de seis horas para extirparle una sección del colon debido a una diverticulitis, una enfermedad común en las personas mayores. «La operación fue un gran éxito», dijo el Papa, añadiendo con una sonrisa en el rostro que «no me dijeron nada» sobre el supuesto cáncer, que descartó como «chismes de la corte». También dijo a Reuters que no quería operarse de la rodilla porque la anestesia general de la operación del año pasado había tenido efectos secundarios negativos.

A continuación, la entrevista abordó cuestiones internacionales. Al hablar de la situación en Ucrania, Francisco señaló que había habido contactos entre el Secretario de Estado, Pietro Parolin, y el Ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, sobre un posible viaje a Moscú. Las señales iniciales no eran buenas. Se habló de este posible viaje por primera vez hace varios meses, dijo el Papa, explicando que Moscú respondió que no era el momento adecuado. Sin embargo, insinuó que algo podría haber cambiado ahora. «Me gustaría ir a Ucrania, y primero quería ir a Moscú. Intercambiamos mensajes al respecto, porque pensé que si el presidente ruso me concedía una pequeña ventana para servir a la causa de la paz... Y ahora es posible que, tras mi regreso de Canadá, pueda ir a Ucrania. Lo primero es ir a Rusia para intentar ayudar de alguna manera, pero me gustaría ir a las dos capitales». Refiriéndose a Moscú, Francisco habló de un «diálogo muy abierto, muy cordial», «la puerta está abierta».

El Papa en la entrevista con Phil Pulella tocó el tema de la decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos que anuló el histórico fallo Roe vs. Wade que estableció el derecho de la mujer al aborto. Francisco dijo que respetaba la decisión pero que no tenía suficiente información para hablar de ella desde una perspectiva legal. Pero también condenó enérgicamente el aborto, comparándolo —como ya había hecho muchas veces— con «contratar a un sicario». «Es una vida humana, esto es ciencia», dijo. «Pregunto: ¿es legítimo, es correcto, eliminar una vida humana para resolver un problema?»

También se le pidió al Papa que comentara el debate en curso en Estados Unidos sobre si un político católico, que se opone personalmente al aborto pero apoya el derecho de otros a elegir, puede recibir la comunión. La presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, por ejemplo, tiene prohibido recibir la Eucaristía por el arzobispo de su diócesis, San Francisco, pero comulga regularmente en una parroquia de Washington, DC, y la semana pasada recibió la comunión de un sacerdote durante la misa en San Pedro presidida por el

Pontífice. «Cuando la Iglesia pierde su naturaleza pastoral, cuando un obispo pierde su naturaleza pastoral, esto provoca un problema político», comentó el Papa. «Esto es todo lo que puedo decir».

El Papa espera que el Acuerdo provisional con China se renueve pronto

El Papa afirmó que el Acuerdo Provisional de la Santa Sede con la República Popular China «va bien» y espera que pueda ser renovado el próximo octubre. Como se recordará, gracias al Acuerdo provisional firmado en 2018, cuyo texto es hasta el momento reservado, se ha sanado la situación de la Iglesia católica en China al traer de vuelta a la plena comunión con Roma a los obispos nombrados sin el mandato papal. El Acuerdo, que prevé un camino compartido para llegar al nombramiento de nuevos obispos, deja la última palabra al Pontífice.

Como resulta de la transcripción de la entrevista, el Papa Francisco defendió el acuerdo y, en primer lugar, apreció el papel desempeñado por el cardenal secretario de Estado:

esto con China lo lleva adelante Parolin, que en este punto es muy bueno».

Comparando la situación actual con la anterior a 1989, Francisco dijo que el nombramiento de obispos en China a partir de 2018 avanza lentamente, pero que hay resultados. «Va despacio, pero (obispos, ndr.) han sido nombrados. Se va despacio, como digo, "al estilo chino", porque los chinos tienen ese sentido del tiempo que nadie les apura». «También ellos tienen problemas», añadió Francisco, refiriéndose a las diferentes actitudes de las autoridades locales en China, «porque no es la misma situación en todas las regiones del país. Porque también (la forma de mantener las relaciones con la Iglesia católica, ndr.) depende de los gobernantes, hay varios. Pero el acuerdo está bien y espero que se pueda renovar en octubre».

El Papa anuncia que nombrará a dos mujeres en el Dicasterio para los obispos

En la entrevista el Papa Francisco reveló también que está a punto de nombrar a dos mujeres en el Dicasterio para los

obispos, y comentó: «Las cosas van bien». El Pontífice se refirió entonces a un reciente encuentro con visitantes que le recordaron que en su país alrededor del 46% de los abusos se producen en el seno de la familia, y señaló que «esto es terrible». Tras recordar lo que muestran las estadísticas, el Papa añadió: «Pero esto no justifica nada. Aunque sólo hubiera un caso, sería vergonzoso. Y tenemos que luchar por un solo caso. Esto no va, porque (el abuso) está matando a la persona que tengo que salvar. Yo, como sacerdote, debo ayudar a levantar y salvar a estas personas. Si abuso, los mato. Esto es terrible».

«Tolerancia cero», concluyó Francisco, elogiando la labor del cardenal arzobispo de Boston y de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores, de la que es presidente: «Y aquí, *chapeau* al cardenal O'Malley, que es un hombre valiente, este hombre. Tiene el valor de un capuchino, realmente, un gran hombre. Y también la comisión de protección de menores, que está funcionando bien, ahora con el Padre Small, que es otro hombre valiente, trabaja bien. Lo apoyo totalmente».

En cuanto a otra pregunta de la entrevista realizada por Phil Pulella, el Papa Francisco dijo que creía que las reformas financieras evitarían en el futuro escándalos como los que han sido noticia en los últimos años, como la compraventa del edificio de *Sloane Avenue* en Londres, que ahora está bajo la lupa en el caso judicial del Vaticano.

Hablando del palacio de Londres, el periodista preguntó: «¿Cree que ha habido suficientes cambios para evitar que vuelvan a producirse escándalos similares?». «Yo creo que sí», respondió el Pontífice, enumerando inmediatamente todos los pasos dados: «La creación de la Secretaría para la Economía con gente técnica, que entienda, que no caiga en manos de "benefactores", o de amigos que luego te hagan resbalar, creo que este nuevo Dicasterio, digamos, que tiene toda la financiación en sus manos, es una seguridad en la administración. Porque antes, la administración era muy desordenada».

El Papa puso entonces el ejemplo de un jefe de sección de la Secretaría de Estado que tenía que administrar las finanzas pero no estaba cualificado y buscó, de buena fe, amigos que le echaran una mano. «Pero a veces los amigos no eran la bendita Imelda y por eso pasó lo que pasó», comentó Francisco, citando a Imelda, una niña del siglo XV que es un ejemplo de pureza.

«(La culpa fue) —volvió a decir el Papa— la irresponsabilidad de la estructura, en ese momento, que le dio la responsabilidad a una persona buena que estaba ahí porque tenía el puesto que tenía. Y éste no sabía (de cosas financieras) y tuvo que pedir ayuda fuera sin suficientes controles desde dentro. No estaba madura, la administración».

Francisco concluyó recordando que «esta idea del Secretariado de Economía fue del cardenal Pell. Él era el genio».



«Quien lleva adelante este acuerdo es el cardenal Parolin, que es el mejor diplomático de la Santa Sede, un hombre de alto nivel diplomático. Y sabe moverse, es un hombre de diálogo, y dialoga con las autoridades chinas. Yo creo que la comisión que él preside ha hecho todo lo posible para seguir adelante y buscar una salida y la han encontrado».

Francisco defendió, por tanto, la política de los pequeños pasos, ese «martirio de la paciencia» del que habló el cardenal Agostino Casaroli, artífice de la Ostpolitik vaticana hacia los países de Europa del Este, entonces en el bloque soviético. «Muchos han dicho muchas cosas contra Juan XXIII, contra Pablo VI, contra Casaroli —explicó el Papa—. Pero la diplomacia es así. Ante una situación cerrada, debemos buscar el camino posible, no el ideal, la diplomacia es el arte de lo posible y de hacer que lo posible se haga realidad».

La Santa Sede siempre ha tenido estos grandes hombres. Pero

Obispos, que por lo tanto participarán en el proceso de elección de nuevos pastores diocesanos. El Pontífice respondió a una pregunta sobre la presencia de mujeres en el Vaticano, lo que establece la nueva constitución apostólica *Prædicare Evangelium* que reforma la Curia, y sobre qué dicasterios podrían ser confiados a un laico o a una mujer en el futuro.

«Estoy abierto a que se dé la oportunidad. Ahora la Gobernación tiene una vicegobernadora... Ahora, en la Congregación de Obispos, en la comisión para elegir obispos, irán por primera vez dos mujeres. Un poco se abre de esta manera». Francisco añadió entonces que para el futuro ve la posibilidad de que los laicos sean nombrados para dirigir dicasterios como «el de los laicos, la familia y la vida, el de la cultura y la educación, o la Biblioteca, que es casi un dicasterio».

El Papa Francisco recordó entonces que el año pasado, por primera vez, nombró a una mujer para el puesto de número

timo clérigo en dirigir ese dicasterio.

La tolerancia cero contra el abuso es irreversible

El Papa también confía en que las reformas financieras eviten nuevos escándalos.

La lucha contra los abusos en la Iglesia comenzó lentamente, pero hoy es un camino irreversible. El Papa Francisco dijo esto en la entrevista con Reuters: «La Iglesia comenzó la tolerancia cero lentamente, y ha avanzado. En este sentido, creo que la dirección tomada es irreversible. Es irreversible. Hoy es un tema que no se puede discutir».

Respondiendo a una pregunta sobre la resistencia que en algunos casos se encuentra a nivel local en la aplicación de medidas contra los abusos, el Papa señaló: «Hay resistencia pero cada vez hay más conciencia de que este es el camino». Francisco recordó la división del Dicasterio para la Doctrina de la Fe en dos secciones, dedicando una de ellas a los juicios por

Presentado en Argentina «Diálogos fraternos»

Algo más que un libro

MARCELO FIGUEROA

El libro «Diálogos Fraternos», coordinado, ideado y realizado por la Secretaría de Culto del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación Argentina, es algo más que un libro sobre el pensamiento profundo del Papa Francisco. Se trata de una obra literaria, impulsada por el gobierno argentino, en una edición bilingüe y que cuenta con el prólogo del Papa argentino. La tapa del mismo contiene una fina ilustración del artista argentino Alejandro Marmo. Al decir de los editores, el mismo intenta transmitir un mensaje de esperanza y paz motivado por las ideas del Papa Francisco plasmadas en su Carta Encíclica *Fratelli tutti*. Los mentores de la obra literaria dejan expresada su gratitud y reconocimiento a los autores que forman parte de esta publicación por su valioso aporte para seguir reflexionando desde sus perspectivas sobre la fraternidad humana.

Entre los dieciséis escritores destacados se encuentra Abdelnaby Elhefnawy Sheij del Centro Islámico de la República Argentina quien dejó expresado que «nuestro deber de creyentes es tender puentes de comunicación y erradicar malentendidos mediante un sincero diálogo y una convivencia activa. No habrá paz en el

mundo sin paz entre las religiones. Y la mejor forma de establecer la paz es por medio de la comprensión, la solidaridad y la fraternidad». También dejó su aporte argentino y Premio Nobel de la Paz 1980, Adolfo Pérez Esquivel, quien resaltó que «a pesar de los males que sufre el planeta, existe la capacidad y la esperanza de encontrar caminos para construir un mundo más justo y fraterno, la espiritualidad y unidad en la diversidad de las religiones que buscan el encuentro en el diálogo». Por su parte, Ayram Noam Chomsky escribió sobre este particular que «para cada una de las crisis a las que nos enfrentamos existen soluciones. Soluciones que son factibles, cuidadosamente elaboradas, que ofrecen la promesa de un mundo mucho mejor. No cabe ninguna duda de que la inteligencia humana puede idear métodos eficaces para desarrollar una mejor política que sirva al bien común y fomente los ideales que reciben una expresión elocuente en la encíclica papal». Es, sin dudas, relevante la perspectiva de monseñor Oscar Ojea, Obispo presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, quien en sus primeras observaciones afirmó que «la encíclica *Fratelli tutti* nos propone una fraternidad universal abierta a todos para emprender un diálogo social que haga posible el entendimiento de los seres humanos para

construir en un proyecto común una convivencia armónica que incluya todas las diferencias y diversidades: religiosas, culturales y sociales». Entre los firmantes también se encuentran representantes religiosos y de la cultura como Aram I, Béchara Boutros Raï, Leonardo Boff, Jacelyne Cesari, Miguel Ángel Morantinos Cuyabubé, Leymah Roberta Gbowee, Az-

za Karam, Fortuanto Mallinacci, Giovanni Traettino, María Noel Vaeza, Yiszhak Yosef y Latifa Ibin Ziaten.

Como se dijo, el hecho que un libro tan enriquecedor contenga el prólogo del Papa Francisco, resulta muy significativo. El Papa Bergoglio escribió estas palabras: «Un llamado a caminar juntos -a reflexionar, sentir, trabajar, tomar la pala-

bra, encontrar nuestro sentido de pertenencia y la posibilidad de transformación- es lo que hallaremos en las siguientes páginas capaces de recoger y dar voz a la experiencia de los interlocutores y de sus pueblos. Valorar el ejemplo y la experiencia de quienes dedican su tiempo a servir a los demás nos permite animarnos a repensar nuestro modo de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y, sobre todo, el sentido de nuestra existencia. Pero sobre todo nos posibilita redescubrir la importancia de sentirnos convocados a formar parte de estos diálogos de amistad social; porque la pandemia también nos recordó que nos necesitamos, que nadie se salva solo. En el diálogo con el otro, sea cual sea su procedencia, podremos abrir ventanas, recuperar horizontes y encontrar creativamente la mejor forma de vivir juntos.

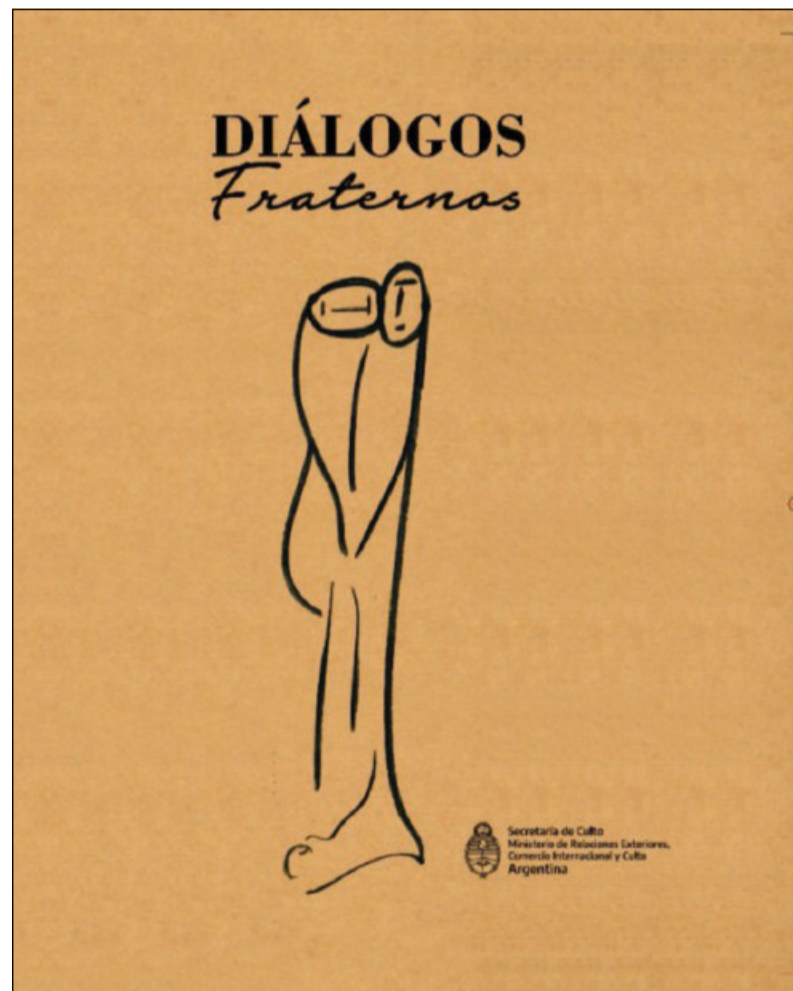
Vivirá feliz quien ame «a su hermano tanto cuando está lejos él como cuando está junto a él», escribía san Francisco de Asís. Con este espíritu los invito a entrar en diálogo con estos *Diálogos fraternos* y a no tener miedo de caminar juntos aprendiendo y valorando, inclusive, nuestras diferencias. Es mi deseo que este encuentro nos permita soñar juntos con la amistad social, con la dignidad de nuestros pueblos y con un mundo sin descarte en el que

no falten ni la tierra, ni el techo, ni el pan ni el trabajo, y en el que la esperanza nos impulse a trabajar hacia un horizonte mejor.

Trabajar por un mundo en el cual la fraternidad se exprese no solo con palabras llenas de sentido y de valor, sino también y sobre todo en un modo de tejer y forjar historia. Los invito a dejar que estos diálogos fraternos hagan eco en nuestra imaginación con tanta fuerza que nos impulsen a querer transformarlos en acción. Comencemos a dialogar...».

Este libro, según comenta el Embajador Guillermo Oliveri, secretario de Cultos de la Nación, ha surgido ante la veracidad y vigencia del mensaje del Papa Francisco ya que nos ha interpelado desde lo más profundo al invitarnos a redescubrir el valor de la fraternidad en un mundo en el que la pandemia ha evidenciado y agravado las desigualdades económicas y sanitarias entre países pobres y países ricos.

Este texto será presentado esta semana en un evento que tendrá lugar en el Salón Libertador del Palacio San Martín. El mismo contará con exposiciones del Sr. Secretario de Culto de la Nación y el Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto y la nutrida presencia de representantes de los diversos cultos del país y referentes de la vida cultural argentina.



Entrevista a la TV Televisa Univision

El Papa: si renunciara me quedaría en Roma como obispo emérito

«No tengo intención de renunciar, por el momento no». Lo afirmó el Papa Francisco en una amplia entrevista concedida a las periodistas mexicanas María Antonieta Collins y Valentina Alazraki para el canal streaming ViX de Televisa Univision. En un fragmento de la entrevista publicada en el canal YouTube de Univision Noticias, Francisco se detiene en particular sobre su salud y los rumores que, en las últimas semanas, hipotetizaron sobre su renuncia al ministerio petriniano. «Realmente en este momento no siento que el Señor me lo pida -dijo el Papa- cuando sienta que me lo pide, sí». Por tanto, definió una «casualidad» el hecho de que irá a L'Aquila donde está enterrado Celestino V, a pocos días de distancia del próximo Consistorio a finales de agosto.

A propósito de las condiciones de la rodilla, el Papa subrayó que aunque se siente «limitado», «está mejorando». Sin embargo, añadió, el viaje a Congo «ciertamente» no lo habría podido hacer. «No tenía la fuerza -explicó-. Ahora, después, 20 días después, me ha dado este progreso». Así, elogió que «el ejemplo que nos dio el Papa Benedicto es tan grande» que lo ayudará a «tomar

una decisión» si fuera necesario. Habla de su «gran simpatía» por el Papa emérito, un «hombre que «está sosteniendo la Iglesia con su bondad y con su retiro» de oración. Y confía que siente alegría cada vez que va a visitarlo al monasterio *Mater Ecclesiae*.

Respondiendo a una pregunta sobre la posibilidad de tener normas relativas a la figura del Papa emérito, Francisco observó que «la misma historia va a obligar a regularizar más», «la primera experiencia salió bastante bien», porque Benedicto XVI «es un hombre santo y discreto». Pero para el futuro «conviene delimitar más las cosas», «explicitar mejor las cosas». Por tanto, a propósito de una eventual renuncia suya, respondió que no iría a Argentina: «soy obispo de Roma. Soy el obispo emérito de Roma. En ese caso...». Y sobre la posibilidad de que en tal caso fuera a San Juan de Letrán, responde que «podría ser».

El Papa recordó que, antes del Cónclave, ya había preparado su retiro como arzobispo emérito de Buenos Aires. Para él, comentó, habría sido fundamental «confesar ahí a los enfermos». Este habría sido su «apostolado», su «trabajo». Estar «al servicio



de la gente donde se pueda -dijo- es lo que he pensado en Buenos Aires». Un proyecto, añadió, que le gustaría también ahora si sobreviviera a una eventual renuncia.

En la entrevista, retransmitida por Televisa Univision, el Papa afrontó muchos otros temas de gran actualidad. Entre estos la pandemia, recordando el momento conmovedor del *Statio Orbis* del 27 de marzo de 2020. Después ofreció una reflexión suya sobre la guerra en Ucrania, subrayando que para él es fundamental hablar más

de las «víctimas que de los victimarios». Asimismo, confirmó la intención de encontrar al patriarca ruso Kirill en septiembre en el evento interreligioso que se celebrará en Kazajistán. Citando el drama de países devastados por la violencia -como Yemen, Siria- explicó que la que estamos viviendo es una «tercera Guerra Mundial a pedacitos» y que las armas nucleares «son inmorales», también su posesión, no solo su uso.

Francisco reafirmó su condena al aborto, porque es total-

mente injusto eliminar una vida humana y esto, prosiguió, se puede afirmar «partiendo de datos científicos» que no son negociables. A propósito de la cuestión en Estados Unidos, después de la decisión de la Corte Suprema de anular la sentencia sobre el derecho al aborto, el Papa señaló la polarización presente en el país, reiterando que los pastores siempre deben cuidar la dimensión pastoral, de lo contrario se crea un problema político. Se le preguntó cómo comportarse, por tanto, en el ca-

so de un estadista católico que apoya el aborto. «Lo dejo a su conciencia -dijo Francisco- y que hable con su obispo, con su pastor, con su párroco, sobre esa incoherencia». De Estados Unidos a Cuba, Francisco expresó su amor por el pueblo cubano y por los obispos del país. Así confió tener una relación humana también con el ex presidente Raúl Castro, expresando satisfacción por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, en los tiempos de la presidencia Obama.

El Papa habló también de las expectativas para el próximo viaje a Canadá -en una visita en nombre del perdón por el mal realizado en pasado- y finalmente se detuvo sobre el drama de los feminicidios, de las nuevas formas de esclavitud y en particular sobre la plaga de la pedofilia en la Iglesia. El Papa recordó el impacto que los escándalos tuvieron en Estados Unidos, citando en particular el *Pennsylvania Report*. «Se destapó la olla», reconoció, «hoy la Iglesia ha tomado conciencia» sobre los abusos sexuales, un crimen monstruoso. La Iglesia, reiteró con fuerza, tiene la «voluntad de seguir adelante» y no volver a ser «cómplice» de estos delitos.